

ALMANAQUE  
DE  
LA ILUSTRACIÓN  
PARA EL AÑO DE  
1896

CON LA COLABORACIÓN DE LOS SEÑORES

AZA (D. Vital), BACON (H.), BADILLO (D. Félix), BECERRO DE BENGOA (D. Ricardo), BUSTILLO (D. Eduardo), CABRINETY (D. José),  
CAMPILLO (D. Narciso), CASTELAR (D. Emilio), CASTRO Y SERRANO (D. José), CATARINEU (D. Ricardo J.), CAVESTANY (D. Juan Antonio),  
CLARÍN, DÍAZ DE ESCOVAR (D. Narciso), FABRA (D. Nilo María), FASTENRATH (D. Juan), FERNÁNDEZ BREMÓN (D. José),  
FLEURY (R.), GARCÍA RAMOS (D. José), GARTNER (D. José), GÓMEZ DE ARTECHE (El General), GORDON, GRILO (D. Antonio), HURTADO (Publio),  
JACKSON VEYÁN (D. José), LANDERER (D. José J.), LARRUBIERA (D. Alejandro), MÉNDEZ BRINGA (D. Narciso),  
MONASTERIO (D. Ricardo), NARBONA (D. Francisco), NAVARRETE (D. Ramón de), OLIVA (D. Eugenio), OSSORIO Y BERNARD (D. Manuel),  
PALACIO (D. Manuel de), PAZ (D. Abdón de), PÉREZ ZÚÑIGA (D. Juan), PERRAULT, PÉREZ NIEVA (D. Alfonso), PICÓN (D. Jacinto Octavio),  
RAMOS CARRIÓN (D. Miguel), RECIO Y GIL (D. Enrique), REINA (D. Manuel), RODRÍGUEZ MOURELO (D. José),  
RUEDA (D. Salvador), SABANDO (D. Julián Manuel de), SALVANY (D. Juan Tomás), SERRANO FATIGATI (D. Enrique), SOROLLA (D. Joaquín),  
SOUSA PINTO, SUSILLO (D. Antonio), THEBUSSEM (El Doctor), VIDART (D. Luis), WAIN (Luis).

---

AÑO XXIII

---



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, número 20

1895

ALMANAQUE

1886

# LA ILUSTRACIÓN

PARA EL AÑO DE

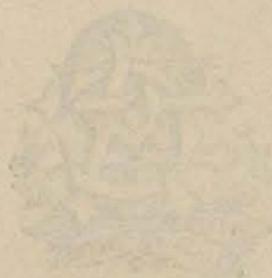
1886

CON LA COLABORACIÓN DE LOS SEÑORES

**ES PROPIEDAD.**

**QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY.**

AÑO XXIII



MADRID

ESTABLICIMIENTO TIPOGRÁFICO DE VIVANDELLA

Impreso en la imprenta de D. Juan Vivas

En el número 10 de la calle de San Mateo

1886

# ÍNDICE GENERAL

## TEXTO

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
PRELIMINARES: Año religioso, por D. J. M. S...	5	El sastre de la bandera, por D. Julián Manuel de Sa-	
Año astronómico, por D. M. V.....	5	bando.....	80
Santoral.....	6	Un paralelo de gigantes, por el general Gómez de	
San Antonio de Padua, por D. Emilio Castelar.....	11	Arteche.....	82
Mesa revuelta, poesía, por D. Manuel del Palacio...	24	Mirar de lince, fábula, por D. Abdón de Paz.....	87
Los canarios, cuento, por D. Nilo M. Fabra.....	25	Viaje redondo, cuento fantástico, por Clarín.....	88
Cantares, por D. Narciso Díaz de Escovar.....	28	Exposición canina, poesía, por D. Manuel Ossorio y	
Monima de Mileto, episodio histórico, por Publio		Bernard.....	92
Hurtado.....	29	Ciencia española, por D. José Rodríguez Mourelo...	94
La trucha, por D. Alfonso Pérez Nieva.....	37	Los caballos blancos, poesía, por D. José Jackson	
Seres superiores, poesía, por D. Ricardo Monasterio.	40	Veyán.....	101
Don Enrique de la Cuadra, marqués de San Marcial,		El escritor alemán Gustavo Freytag, por D. J. Fas-	
por el Doctor Thebussem.....	41	tenrath.....	103
El yunque, poesía, por D. Salvador Rueda.....	47	La eterna poesía, por D. Juan Antonio Cavestany..	106
Letra ó carta que un abuelo hoy escribe á un joven-		Mi chocolatera, por D. Ricardo Becerro de Bengoa..	112
zuelo, por D. Narciso Campillo.....	49	Filosofía, poesía, por D. Ricardo J. Catarineu.....	119
El Cielo en 1896, por D. José J. Landerer.....	53	La vocación de Pilar, poesía, por D. Vital Aza.....	121
El olfato del Sultán, poesía, por D. Juan Pérez Zúñiga.	58	Lo mejor del hombre, por D. Jacinto Octavio Picón.	124
Del verbo amar, por D. Eduardo Bustillo.....	61	Historia que parece novela, por el Exmo. Sr. D. Ra-	
Tradiciones españolas, por D. Enrique Serrano Fa-		món de Navarrete.....	128
tigati.....	65	Remordimiento, poesía, por D. Juan Tomás Salvany.	132
El poema de las lágrimas, por D. Manuel Reina....	68	La charca, cuento..... fabuloso, por D. José Fernández	
Vasco da Gama, por D. Luis Vidart.....	69	Bremón.....	133
El amor de los juguetes, por D. Alejandro Larru-		Los guantes, cuento, por D. Miguel Ramos Carrión.	139
biera.....	76	El cura de San Lucas, cuento, por D. José de Castro	
La cruz del camino, poesía, por D. Antonio Grilo...	78	y Serrano.....	142

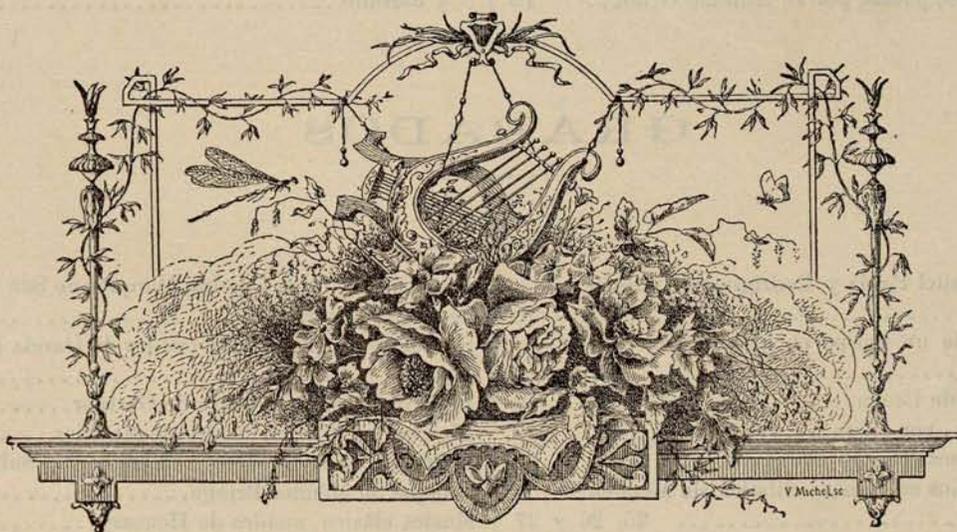
## GRABADOS

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
Excmo. Sr. D. Manuel Pavía y Rodríguez de Albur-		Don Enrique de la Cuadra, Marqués de San Marcial.	42
querque.....	10	Sevilla.—Los Molares.....	45
La consagración de un obispo en Roma, cuadro de		¡Hasta verte, Cristo mío! cuadro de García Ramos..	50
Enrique Recio.....	12	Estudio, por Dahl.....	52
Mi vecina, cuadro de Bacon.....	16	El faro de Jersey, cuadro de Gartner.....	55
Primera enseñanza, por Wain.....	19	El árbol confidente, cuadro de Malatier.....	57
La vuelta de la pesca, cuadro de Sorolla.....	23	Ilustraciones de la poesía «El olfato del Sultán», di-	
Ilustraciones de «Los canarios», dibujos de Méndez		bujos de Méndez Bringa.....	58 y 59
Bringa.....	25, 26 y 27	Música clásica, cuadro de Houssay.....	60
Escultura de Susillo.....	30	Una limosnita por Dios, cuadro de Perrault.....	66
Costas de Provenza, por Montenard.....	33	Ilustración de la poesía «El poema de las lágrimas»,	
Invierno, cuadro de Abbema.....	36	dibujo de Méndez Bringa.....	68
Ilustraciones de «La trucha», dibujos de Méndez		Vasco da Gama.....	70
Bringa.....	37, 38 y 39	Facsímil de la firma de Vasco da Gama.....	71

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
La Nao «San Gabriel».....	73	Valencia.—La plaza de la Catedral.....	120
Cómo empieza.—Cómo acaba.....	79	Soñar despierto, por Fleury.....	123
Ilustraciones de «El sastre de la bandera», dibujos de Méndez Bringa.....	80 y 81	Una familia feliz, por Adam.....	127
La despedida.....	83	Ilustraciones de «Historia que parece novela», dibujos de Cabrinety.....	129 y 131
Recuerdos, cuadro de Narbona.....	86	Retrato de la señorita P. B., por Sorolla.....	134
El convaleciente.....	91	La Granja.—Puerta de Segovia.....	137
Estudio, por Gordon.....	93	Mariquita.....	138
Entre rosas, cuadro de Aublet.....	96	En la playa, cuadro de Sousa Pinto.....	141
Después de la doctrina, cuadro de Chevilliard.....	99	Ilustraciones de «El cura de San Lucas», dibujos de Méndez Bringa.....	142 143 y 144
Ilustraciones de la poesía «Los caballos blancos», dibujos de Cabrinety.....	101 y 102		
Una boda interrumpida, cuadro de Oliva.....	105		
¿Quién es?.....	107		
Sombras.....	110 y 111		
Ilustraciones de «Mi chocolatera», dibujos de Méndez Bringa.....	113, 115 y 117		
		VIÑETAS VARIAS: 11, 24, 28, 29, 40, 46, 48, 53, 55, 61, 62, 63, 64, 65, 75, 76, 77, 78, 82, 87, 88, 90, 92, 93, 94, 104, 106, 119, 122, 124, 126, 128, 132, 136.	

## GRABADOS EN COLOR

**DE CAZA**, cuadro de José Villegas.—**LA PRIMERA ESTRELLA (TÁNGER)**, cuadro de Lecomte-de-Nouy.—**MEDITACIÓN**, por Taylor.—**RETRATO DE LA SEÑORITA C. F.**, por Gill.—**PAISAJE DE ESCOCIA**, por J. F. Watts.—**EN EL CAMPO**, cuadro de E. Blaas.—**LA SOPA EN EL CONVENTO**, cuadro de Benlliure.—**ALEGRÍA**, cuadro de Rafael Arroyo Fernández.



# PRELIMINARES.

## AÑO RELIGIOSO.

### CÓMPUTO ECLESIASTICO.

Aureo número.. . . . .	16	Indiccion romana. . . . .	9
Epacta.. . . . .	XV	Letra dominical.. . . . .	e d
Ciclo solar. . . . .	1	Letra del martirologio romano. . . . .	q

### DÍAS DE AYUNO.

Todos los de Cuaresma, excepto los Domingos.  
 Los Viernes y Sábados de Adviento; advirtiéndose que cuando la fiesta de la *Purísima Concepción de Nuestra Señora* cae en Viernes ó en Sábado, se anticipa el ayuno al Jueves inmediato.  
 La Vigilia de *Pentecostés* (con abstinencia de carne).  
*Miércoles, Viernes y Sábado* de cada una de las cuatro *Témporas*.  
 Vigilia de *San Pedro y San Pablo* (con abstinencia de carne).  
 Vigilia del *Apóstol Santiago*.  
 Vigilia de la *Asunción de Ntra. Señora* (con abstinencia de carne).  
 Vigilia de *Todos los Santos*.  
 Vigilia de *Navidad* (con abstinencia de carne).  
 También es ayuno con abstinencia de carne el *Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado* de la *Semana Santa*, 1, 2, 3 y 4 de Abril.

### FIESTAS MOVIBLES.

Dulcísimo Nombre de Jesús. . . . .	19 de Enero.
Septuagésima. . . . .	2 de Febrero.
Sexagésima. . . . .	9 de Febrero.
Quincuagésima. . . . .	16 de Febrero.
Miércoles de Ceniza. . . . .	19 de Febrero.
Pascua de Resurrección. . . . .	5 de Abril.
Patrocinio de San José. . . . .	26 de Abril.
Letanias. . . . .	11, 12 y 13 de Mayo.
Ascensión del Señor. . . . .	14 de Mayo.
Pascua de Pentecostés. . . . .	24 de Mayo.
La Santísima Trinidad. . . . .	31 de Mayo.
Santísimo Corpus Christi. . . . .	4 de Junio.
Sacratísimo Corazón de Jesús. . . . .	12 de Junio.
Purísimo Corazón de María. . . . .	14 de Junio.
La Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo. . . . .	5 de Julio.
San Joaquín, padre de Nuestra Señora. . . . .	16 de Agosto.
Nuestra Señora del Rosario. . . . .	4 de Octubre.
Patrocinio de Nuestra Señora. . . . .	8 de Novbre.
Dominicas entre Pentecostés y Adviento. . . . .	26.
Adviento. . . . .	29 de Novbre.

ADVERTENCIA. Ningún día de ayuno se puede promiscuar carne y pescado; y durante la Cuaresma ni aun los Domingos.  
 Debe renovarse la Bula todos los años en la época de su promulgación, y los que no la renueven deben guardar abstinencia todos los días de ayuno, los Domingos de Cuaresma y todos los Viernes del año.

### VELACIONES.

Se abren el 7 de Enero y el 13 de Abril, y se cierran respectivamente el 18 de Febrero y el 23 de Noviembre.

### TÉMPORAS.

I.—El 26, 28 y 29 de Febrero.	III.—El 16, 18 y 19 de Sepbre.
II.—El 27, 29 y 30 de Mayo.	IV.—El 16, 18 y 19 de Diciebre.

### DÍAS EN QUE SE SACA ÁNIMA.

El 2 y 25 de Febrero; el 7, 8, 15, 27 y 28 de Marzo; el 8 de Abril; y el 28 y 30 de Mayo.

## ANUNCIOS ASTRONÓMICOS QUE DEBEN INSERTARSE EN LOS CALENDARIOS DE CASTILLA LA NUEVA correspondientes al año bisiesto 1896.

### POSICIÓN GEOGRÁFICA DE MADRID.

Latitud. . . . . 40° 24' 30" N.  
 Longitud. . . . . 0<sup>h</sup> 10<sup>m</sup> 4<sup>s</sup> 2 al E. del Observatorio de S. Fernando.

### ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

20 de Enero, en <i>Acuario</i> .	22 de Julio, en <i>Leo</i> .— <i>Canícula</i> .
19 de Febrero, en <i>Piscis</i> .	22 de Agosto, en <i>Virgo</i> .
20 de Marzo, en <i>Aries</i> .— <i>Primavera</i> .	22 de Sepbre., en <i>Libra</i> .— <i>Otoño</i> .
19 de Abril, en <i>Tauro</i> .	22 de Octubre, en <i>Escorpio</i> .
20 de Mayo, en <i>Géminis</i> .	21 de Noviembre, en <i>Sagitario</i> .
20 de Junio, en <i>Cáncer</i> .— <i>Estío</i> .	21 Dic., en <i>Capricornio</i> .— <i>Invierno</i> .

### CUATRO ESTACIONES.

PRIMAVERA.—Entra el 20 de Marzo á las 2 y 8 m. de la madrugada.  
 ESTÍO.—Entra el 20 de Junio á las 10 y 13 m. de la noche.  
 OTOÑO.—Entra el 22 de Septiembre á las 12 y 48 m. del día.  
 INVIERNO.—Entra el 21 de Diciebre. á las 7 y 14 m. de la mañana.

### ECLIPSES DE SOL Y DE LUNA.

#### FEBRERO 13. Eclipse anular de Sol, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra á 1 h. 28,9 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 131° 20' al O. de San Fernando, y latitud 58° 34' S.

El eclipse central principia en la Tierra á 3 h. 13,5 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 124° 11' al E. de San Fernando, y latitud 76° 28' S.

El eclipse central termina en la Tierra á 4 h. 43,6 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 34° 35' al E. de San Fernando, y latitud 41° 6' S.

El eclipse termina en la Tierra á 6 h. 28,2 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 0° 56' al O. de San Fernando, y latitud 10° 34' S.

Este eclipse será visible en parte de Africa, y en una pequeña parte de la América Meridional, en parte de los Océanos Atlántico y Pacífico, en una pequeña parte del Indico y en casi todo el mar Polar Antártico.

#### FEBRERO 28. Eclipse parcial de Luna, visible en Madrid.

Principio del eclipse á las 6 y 2 m. de la tarde.  
 Medio del eclipse á las 7 y 31 m. de la noche.  
 Fin del eclipse á las 9 de la noche.

El principio de este eclipse será visible en toda Europa y Asia, en gran parte de Africa, en la Australia, en las Islas Filipinas, en el estrecho de Behring, en parte del Océano Atlántico, en el Indico, en gran parte del Pacífico, en el mar Mediterráneo y en gran parte de los mares Polares.

El fin de este eclipse será visible en toda Europa, en casi toda el Asia, en todo el Africa, en una pequeña parte de las dos Américas, en parte de la Australia, en las Islas Filipinas, en gran parte del Océano Atlántico, en el Indico, en el mar Mediterráneo y en parte de los mares Polares.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en

un punto del limbo de ésta, que dista 85° de su vértice boreal hacia Oriente (visión directa).

El último contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta, que dista 30° de su vértice boreal hacia Occidente (visión directa).

#### AGOSTO 8. Eclipse total de Sol, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra á 14 h. 18,5 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 38° 43' al E. de San Fernando, y latitud 47° 48' N.

El eclipse central principia en la Tierra á 15 h. 28,2 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 6° 10' al E. de San Fernando, y latitud 62° 52' N.

El eclipse central á mediodía sucede á 16 h. 12,6 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 118° 11' al E. de San Fernando, y latitud 65° 13' N.

El eclipse central termina en la Tierra á 18 h. 0,3 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 172° 49' al O. de San Fernando, y latitud 20° 17' N.

El eclipse termina en la Tierra á 19 h. 10,0 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 164° 48' al E. de San Fernando, y latitud 3° 34' N.

Este eclipse será visible en una pequeña parte de la Europa y de la América Septentrional, en gran parte del Asia, en las Islas Filipinas, en el estrecho de Behring, en gran parte del Océano Pacífico, en una pequeña parte del mar Mediterráneo y en gran parte del mar Polar Artico.

#### AGOSTO 23. Eclipse parcial de Luna, en parte visible en Madrid.

Principio del eclipse á las 5 y 10 m. de la mañana.  
 Medio del eclipse á las 6 y 43 m. de la mañana.  
 Fin del eclipse á las 8 y 16 m. de la mañana.

El principio de este eclipse será visible en una pequeña parte de Europa, en parte de Africa, en casi toda la América Septentrional y en toda la Meridional, en las Islas Antillas, en casi todo el Océano Atlántico y en gran parte del Pacífico, en parte del mar Mediterráneo, en una pequeña parte del mar Polar Artico y en gran parte del Antártico.

El fin de este eclipse será visible en una pequeña parte de Asia, en casi toda la América Septentrional y en toda la Meridional, en las Islas Antillas, en parte de la Australia, en el estrecho de Behring, en gran parte del Océano Atlántico, en el Pacífico, en una pequeña parte del mar Polar Artico y en gran parte del Antártico.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta, que dista 80° de su vértice austral hacia Oriente (visión directa).

El último contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 27° de su vértice austral hacia Occidente (visión directa).

En Madrid la Luna se pone eclipsada á las 5 y 19 m. de la mañana.

## ALMANAQUE PARA EL AÑO 1896.

ORTOS del Sol		ENERO.		ORTOS del Sol		FEBRERO.		ORTOS del Sol	
H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
7.23		1	Miérc. <i>Fiesta.</i> LA CIRCUNCION DEL SEÑOR y san Fulgencio Ruspense, ob.	4.45		1	Sáb. San Ignacio, y san Cecilio, patrón de Granada obispos y mrs.	5.19	
7.23		2	Juev. La Aparición de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, san Isidoro, ob., y san Macario, abad.	4.45		2	Dom. <i>de Septuagésima.</i> LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA (vulgo <i>La Candalaria</i> ) y san Cornelio Centurión, ob.— <i>Anima.</i>	5.20	
7.24		3	Vier. San Antero, papa y mr., y santa Genoveva, virgen, patrona de París.	4.46		3	Lun. San Blas, ob. y mr., y el beato Nicolás Longobardo.	5.21	
7.24		4	Sáb. San Tito, ob., y san Aquilino y compañeros, mrs.	4.47		4	Mart. San Andrés Corsino, ob., y san José de Leonisa, confesor.	5.22	
7.24		5	Dom. San Telesforo, papa y mr., y san Simeón Stilita.	4.48			☾ <i>Cuarto menguante</i> , á las 12 y 23 m. noche, en <i>Escorpio.</i>		
7.24		6	Lun. <i>Fiesta.</i> LA EPIFANÍA Ó LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES, y el beato Juan de Rivera, arzobispo de Valencia.	4.49		5	Miérc. Santa Agueda, virgen y mr., y san Pedro Bautista y 25 compañeros, mártires del Japón.	5.23	
			☾ <i>Cuarto menguante</i> , á las 3 y 10 m. tarde, en <i>Libra.</i>			6	Juev. Santa Dorotea, virgen, y san Teófilo, mrs.	5.25	
7.24		7	Mart. San Julián, mr., y san Raimundo de Peñafort.— <i>Abrense las velaciones.</i>	4.50		7	Vier. San Romualdo, abad, fundador de los Camaldulenses, y san Ricardo, rey de Inglaterra.	5.26	
7.23		8	Miérc. San Luciano, presbítero, y compañeros, mrs.	4.51		8	Sáb. San Juan de Mata, fundador de los Trinitarios.	5.27	
7.23		9	Juev. San Julián, mr., y su esposa Sta. Basilisa, vg.	4.52		9	Dom. <i>de Sexagésima.</i> Santa Apolonia, virgen y mr.	5.28	
7.23		10	Vier. San Nicanor, diácono y mr., y san Gonzalo de Amarante, confesor.	4.53		10	Lun. Santa Escolástica, virgen, y san Guillermo, duque de Aquitania.	5.29	
7.23		11	Sáb. San Higinio, papa y mr.	4.54		11	Mart. San Saturnino, presb., y compañeros, mrs., y los santos Siete Siervos de María, fundadores.	5.31	
7.22		12	Dom. San Benito Biscop, abad, san Arcadio, mr., y san Martín, canónigo de León.	4.55		12	Miérc. Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mr., y la primera Traslación de san Eugenio, arzobispo de Toledo.	5.32	
7.22		13	Lun. San Gumersindo, presbítero, y san Siervo de Dios, mrs.	4.56			☽ <i>Luna nueva</i> , á las 3 y 58 m. tarde, en <i>Acuario.</i>		
			☽ <i>Luna nueva</i> , á las 10 y 5 m. noche, en <i>Capricornio.</i>			13	Juev. San Benigno, mr., y santa Catalina de Rizzis, virgen.	5.33	
7.22		14	Mar. San Hilario, obispo y doctor, y san Félix de Nola, presbítero y mártir.	4.57		14	Vier. San Valentín, presb. y mr., y el beato Juan Bautista de la Concepción, fundador.	5.34	
7.22		15	Miér. San Pablo, primer ermitaño, y san Mauro, abad.	4.58		15	Sáb. San Faustino y santa Jovita, hermanos, mrs.	5.35	
7.21		16	Juev. San Marcelo, papa y mr., y san Marcelo, ob.	5.00		16	Dom. <i>de Quincuagésima.</i> San Julián y 5.000 comps., mrs.	5.37	
7.21		17	Vier. San Antón, abad.	5.01		17	Lun. San Julián de Capadocia, mr.	5.38	
7.20		18	Sáb. La Cátedra de San Pedro en Roma, y Sta. Prisca, virgen y mr.	5.02		18	Mart. San Eladio, arzobispo de Toledo, san Simeón, obispo y mr., y san Teotonio, conf.— <i>Ciérranse las velaciones.</i>	5.39	
7.20		19	Dom. El Dulcísimo Nombre de Jesús, san Canuto, rey, san Mario, santa Marta y san Audifaz.	5.03		19	Miérc. <i>de Ceniza.</i> San Gabino, presb. y mr., y san Alvaro de Córdoba.— <i>Principia el ayuno de Cuaresma.</i>	5.40	
7.19		20	Lun. San Fabián, papa, y san Sebastián, mrs.	5.04		20	Juev. San León y san Eleuterio, obispos.	5.41	
7.19		21	Mart. San Fructuoso, ob., san Augurio y san Eulogio, diáconos, y santa Inés, virgen, todos mrs.	5.05			☽ <i>Cuarto creciente</i> , á las 9 noche, en <i>Géminis.</i>		
7.18		22	Miérc. San Vicente, diácono, patrón de Valencia, y san Anastasio, mrs.	5.07		21	Vier. San Félix y san Maximiano, obispos.	5.43	
			☽ <i>Cuarto creciente</i> , á las 2 y 28 m. madrug., en <i>Tauro.</i>			22	Sáb. La Cátedra de San Pedro en Antioquia, y san Pascasio, obispo.	5.44	
7.17		23	Juev. <i>Fiesta.</i> SAN ILDEFONSO, arzob. de Toledo, y santa Emerenciana, vg. y mr., patrona de Teruel.	5.08		23	Dom. <i>I de Cuaresma.</i> San Pedro Damiano, ob., card. y doctor, santa Marta, virgen y mártir, y santa Margarita de Cortona, penitente.	5.45	
7.17		24	Vier. Nuestra Sra. de la Paz y san Timoteo, ob. y mr.	5.09		24	Lun. Santa Primitiva, mártir.	5.46	
7.16		25	Sáb. La Conv. de San Pablo, apóstol, y santa Elvira.	5.10		25	Mart. San Matías, apóstol.— <i>Anima.</i>	5.47	
7.15		26	Dom. San Policarpo, ob. y mr., y santa Paula, viuda romana.	5.11		26	Miérc. San Modesto, obispo.— <i>Témpora.</i>	5.48	
7.14		27	Lun. San Juan Crisóstomo, ob. y doc., y san Julián y compañeros, mrs.	5.12		27	Juev. San Alejandro, confesor.	5.49	
7.13		28	Mart. San Julián, ob. y pat. de Cuenca, y san Valero.	5.14			☽ <i>Luna llena</i> , á las 7 y 37 m. noche, en <i>Virgo.</i>		
7.13		29	Miérc. San Francisco de Sales, ob. y doc., fundador de la Orden de la Visitación de Nuestra Señora.	5.15		28	Vier. San Baldomero, confesor.— <i>Témpora.</i>	5.50	
			☽ <i>Luna llena</i> , á las 8 y 41 m. mañana, en <i>Leo.</i>			29	Sáb. San Román, abad, y los santos Macario, Rufino, Justo y Teófilo, compañeros mártires.— <i>Témpora.</i> — <i>Ordenes.</i>	5.51	
7.12		30	Juev. San Lesmes, abad, patrón de Burgos.	5.16					
7.11		31	Vier. San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, y santa Marcela, viuda.	5.17					
<b>MARZO.</b>									
6.34		1	Dom. <i>II de Cuaresma.</i> El santo Angel de la Guarda, y san Rosendo, obispo.	5.52		6.11	16	Lun. San Julián de Anazarbo, mr.	6.08
6.33		2	Lun. San Lucio, obispo.	5.53		6.09	17	Mart. San Patricio, ob. y conf.	6.09
6.31		3	Mart. Santos Emeterio y Celedonio, mrs.	5.54		6.07	18	Miérc. San Gabriel, arcángel, y el beato Salvador de Horta.	6.10
6.30		4	Miérc. San Casimiro, príncipe de Polonia, y san Lucio, papa y mr.	5.55		6.06	19	Juev. <i>Fiesta.</i> SAN JOSÉ, esposo de Ntra. Sra., pat. de la Iglesia univ., y el bto. Juan de Sto. Domingo.	6.11
6.28		5	Juev. San Eusebio y compañeros, mrs.	5.56		6.04	20	Vier. San Niceto, ob., y santa Eufemia, mr.	6.12
			☾ <i>Cuarto menguante</i> , á las 11 y 14 m. mañana, en <i>Sagitario.</i>			6.02	21	Sáb. San Benito, abad y fundador.— <i>Ordenes.</i>	6.13
6.27		6	Vier. San Víctor y san Victoriano, mrs., san Olegario, obispo, y santa Coleta, virgen.	5.57				☽ <i>Cuarto creciente</i> , á las 11 y 42 m. mañana, en <i>Cáncer.</i>	
6.25		7	Sáb. Santo Tomás de Aquino, conf. y doc., y santas Perpetua y Felicitas, mrs.— <i>Anima.</i>	5.58		6.01	22	Dom. <i>de Pasión.</i> San Deogracias y san Bienvenido, obs.	6.14
6.23		8	Dom. <i>III de Cuaresma.</i> San Juan de Dios, fund., san Julián, arzobispo de Toledo, y san Veremundo, abad.— <i>Anima.</i>	5.59		5.59	23	Lun. San Victoriano y comps. mrs., y el beato José Oriol, presb.	6.15
6.22		9	Lun. Santa Francisca, viuda romana, san Paciano, obispo, y santa Catalina de Bolonia, virgen.	6.00		5.57	24	Mart. San Agapito, ob. y mr., el beato José María Tomasi, cardenal, y el bto. Diego José de Cádiz.	6.16
6.20		10	Mart. Santos Melitón y 39 comps., mrs. en Sebaste.	6.01		5.56	25	Miérc. <i>Fiesta.</i> LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS, y san Dimas el Buen Ladrón.	6.17
6.19		11	Miérc. San Eulogio, presb., y san Vicente, abad, mrs.	6.03		5.54	26	Juev. San Braulio, obispo de Zaragoza.	6.18
6.17		12	Juev. San Gregorio Magno, papa y doctor.	6.04		5.52	27	Vier. Los Dolores de Nuestra Señora, y san Ruperto, obispo.— <i>Anima.</i>	6.19
6.15		13	Vier. San Leandro, san Rodrigo y san Salomón.	6.05		5.51	28	Sáb. San Sixto III, papa y conf., san Cástor y san Dorotheo, mrs.— <i>Anima.</i>	6.20
			☽ <i>Luna nueva</i> , á las 10 y 33 m. mañana, en <i>Piscis.</i>					☽ <i>Luna llena</i> , á las 5 y 7 m. mañana, en <i>Libra.</i>	
6.14		14	Sáb. Santa Matilde, reina, y la Traslación de santa Florentina.	6.06		5.49	29	Dom. <i>de Ramos.</i> San Eustasio, abad.	6.21
6.12		15	Dom. <i>IV de Cuaresma.</i> San Raimundo, abad, fundador de la Orden de Calatrava, san Sisebuto, abad, y santa Leocricia, virgen y mr.— <i>Anima.</i>	6.07		5.47	30	Lun. <i>Santo.</i> San Juan Climaco, abad.	6.22
						5.46	31	Mart. <i>Santo.</i> Santa Balbina, virgen, san Amós, profeta, y el beato Amadeo de Saboya.	6.23

ORTOS del Sol		ABRIL.		Ocasos del Sol		ORTOS del Sol		MAYO.		Ocasos del Sol	
H	M			H	M	H	M			H	M
5.44		1 Miérc. <i>Santo.</i> (Abstinencia de carne.) San Venancio, ob.		6.24		4.59		1 Vier. San Felipe y Santiago el Menor, y san Orencio y Sta. Paciencia, padres del mr. san Lorenzo.		6.55	
5.43		2 Juev. <i>Santo.</i> (Abstinencia de carne.) San Francisco de Paula, fundador del Orden de los Mínimos, y santa María Egipciaca, penitente.		4.58		4.57		2 Sáb. San Atanasio, ob. y doc., y la bta. Mafalda, reina.		6.56	
5.41		3 Vier. <i>Santo.</i> (Abstinencia de carne.) San Pancracio, ob., san Ulpiano, mr., san Benito de Palermo, y santa Burgundófora, virgen.		6.27				3 Dom. La Invencción de la Santa Cruz, y los Stos. Alejandro, Evencio, Teodulo y Juvenal.		6.57	
		☾ Cuarto menguante, á las 12 y 9 m. noche, en Capricornio.				4.56		☾ Cuarto menguante, á las 3 y 11 m. tarde, en Acuario.			
5.39		4 Sab. <i>Santo.</i> (Abstinencia de carne.) San Isidoro, arz. de Sevilla, doctor de la Iglesia.— <i>Ordenes.</i>		6.28		4.54		4 Lun. Santa Mónica, madre de san Agustín.		6.58	
5.38		5 Dom. DE RESURRECCIÓN. San Vicente Ferrer, pat. de Valencia, Sta. Emilia y la bta. Juliana, virg.		6.29		4.53		5 Mart. San Pío V, papa, san Sacerdote, ob., y la Conversión de San Agustín.		6.59	
5.36		6 Lun. San Celestino, papa y mr.		6.30		4.52		6 Miérc. San Juan Ante-Portam-Latinam, ap. evang., y san Juan Damasceno, conf.		7.00	
5.34		7 Mart. San Epifanio, ob., y san Ciriaco, mrs.		6.31		4.51		7 Juev. San Estanislao, ob. y mr.		7.01	
5.33		8 Miérc. San Dionisio, obispo, y el beato Julián de San Agustín.— <i>Anima.</i>		6.32		4.50		8 Vier. La Aparición del arcángel san Miguel.		7.02	
5.31		9 Juev. Santa María Cleofé, y santa Casilda, virgen, princesa de Toledo.		6.33		4.49		9 Sáb. San Gregorio Nacianceno, ob. y doc., y san Gregorio, cardenal y obispo de Ostia.		7.03	
5.30		10 Vier. San Daniel y san Ezequiel, profetas.		6.34		4.48		10 Dom. Nuestra Sra. de los Desamparados, san Antonino, arz. de Florencia, y los Stos. Gordiano y Epimaco, mrs.		7.04	
5.28		11 Sáb. San León Magno, papa y doctor.		6.35				11 Lun. San Mamerto, ob., y san Anastasio, mr., patrón de Lérida.— <i>Letanias.</i>		7.05	
5.27		12 Dom. de Cuasimodo ó in albis. San Víctor y san Cenón.		6.36				☾ Luna nueva, á las 7 y 32 m. tarde, en Tauro.			
		☾ Luna nueva, á las 4 y 8 m. mañana, en Aries.				4.47		12 Mart. Sto. Domingo de la Calzada, y los santos Nereo, Aquileo, Domitila y Pancracio.— <i>Letanias.</i>		7.06	
5.25		13 Lun. San Hermenegildo, rey de Sevilla, mr.— <i>Ábrense las velaciones.</i>		6.37		4.46		13 Miérc. San Pedro Regalado, pat. Valladolid.— <i>Letanias.</i>		7.07	
5.23		14 Mart. San Tiburcio, san Valeriano, san Máximo, mrs., y san Pedro González Telmo, pat. de Tuy.		6.38		4.45		14 Juev. <i>Fiesta.</i> LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR y san Bonifacio.		7.08	
5.22		15 Miér. Santas Basilisa y Anastasia, mrs.		6.39		4.44		15 Vier. <i>Fiesta.</i> SAN ISIDRO LABRADOR, patrón de Madrid, y san Torcuato y seis comps., obs. y mrs.		7.09	
5.20		16 Juev. Santa Engracia, virgen, y 18 compañeros, mártires de Zaragoza, y santo Toribio.		6.40		4.43		16 Sáb. San Juan Nepomuceno, protom. del sigilo de la confesión sacr., S. Ubaldo y el bto. Simón Stok.		7.10	
5.19		17 Viern. San Aniceto, la bta. María Ana de Jesús, y los Stos. mrs. de Córdoba Elías, Pablo é Isidoro.		6.41		4.42		17 Dom. San Pascual Bailón, conf.		7.11	
5.18		18 Sáb. San Eleuterio, obispo, y san Perfecto, mártires, y el beato Andrés Hibernón.		6.42		4.41		18 Lun. San Venancio, mr., y san Félix de Cantalicio.		7.12	
5.16		19 Dom. San Vicente de Colibre y san Hermógenes, mrs.		6.43		4.40		19 Mart. San Pedro Celestino, papa, san Juan de Cetina, san Pedro de Dueñas y santa Pudenciana.		7.13	
		☾ Cuarto creciente, á las 10 y 32 m. noche, en Leo.				4.39		☾ Cuarto creciente, á las 6 y 6 m. mañana, en Leo.			
5.15		20 Lun. Santa Inés de Monte-Pulciano, virgen.		6.44		4.38		20 Miérc. San Bernardino de Sena, conf.		7.14	
5.13		21 Mart. San Anselmo, obispo y doctor.		6.45		4.38		21 Juev. Sta. M. <sup>a</sup> de Cervellón ó de Socors y S. Secundino.		7.15	
5.12		22 Miérc. San Sotero y san Cayo, papas y mrs.		6.46		4.38		22 Vier. Sta. Quiteria y Sta. Julia, san Atón, el bto. Pedro de la Asunción, y la beata Rita de Casia.		7.16	
5.10		23 Juev. San Jorge, mr.		6.47		4.37		23 Sáb. La Aparición del ap. Santiago, san Basileo y san Epitacio.— <i>Ayuno con abstinencia de carne.</i>		7.17	
5.09		24 Vier. San Fidel de Sigmaringa, y san Gregorio, ob.		6.48		4.36		24 Dom. de Pentecostés. San Robustiano, bto. Juan de Prado, y la Trasl. de Sto. Domingo de Guzmán.		7.17	
5.07		25 Sáb. San Marcos, evangelista, y san Aniano, obispo.— <i>Letanias mayores.</i>		6.49		4.35		25 Lun. San Gregorio VII, papa, san Urbano, papa y mr., y Sta. María Magdalena de Pazzis, virgen.		7.18	
5.06		26 Dom. El Patrocinio de San José, san Cleto y san Marcelino, papas, la Traslación de Sta. Leocadia, y los btos. Domingo y Gregorio, dominicos.		6.50				☾ Luna llena, á las 9 y 42 m. noche, en Sagitario.			
		☾ Luna llena, á la 1 y 33 m. tarde, en Escorpio.				4.35		26 Mart. San Felipe Neri, conf., y san Eleuterio, papa.		7.19	
5.05		27 Lun. San Anastasio, papa y mártir, santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima, san Pedro Armengol y san Antimo, ob. y mr.		6.51		4.34		27 Miérc. San Juan, papa y mr.— <i>Témpora.—Ayuno.</i>		7.20	
5.03		28 Mart. San Prudencio, ob., san Vidal, mr., y san Pablo de la Cruz, fundador.		6.52		4.34		28 Juev. San Justo, ob. de Urgel, y S. Justo, conf.— <i>Anima.</i>		7.21	
5.02		29 Miérc. San Pedro de Verona, mr., y san Roberto, primer abad del Císter.		6.53		4.33		29 Vier. San Maximino y san Restituto.— <i>Témpora.—Ayuno.</i>		7.21	
5.01		30 Juev. Santa Catalina de Sena, y los santos mrs. de Córdoba Amador, presb., Pedro y Luis.		6.54		4.33		30 Sáb. San Fernando, rey de España, y san Félix, papa y mártir.— <i>Témpora.—Ayuno.—Ordenes.—Anima.</i>		7.22	
						4.32		31 Dom. La Santísima Trinidad, Ntra. Sra. Reina de Todos los Stos. y Madre del Amor Hermoso, los santos Germán, Paulino, Justo y Sicio, y las santas Petronila y Angela de Mérici, virgs.		7.23	

JUNIO.

4.32		1 Lun. San Segundo, ob. y mr., san Íñigo, abad, y los beatos Alonso Navarrete y Fernando Ayala.	7.24	4.29		16 Mart. San Juan Francisco Regis san Quirico y santa Julita, mrs., y santa Lutgarda, virgen.	7.32
4.31		2 Mart. Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, mrs., y san Juan de Ortega, presb.	7.25	4.29		17 Miérc. San Manuel y comps., mrs., santa Teresa, reina de León, y los Stos. Anastasio, Félix y Digna, mártires de Córdoba.	7.33
		☾ Cuarto menguante, á las 7 y 48 m. mañana, en Piscis.				☾ Cuarto creciente, á las 11 y 26 m. mañana, en Virgo.	
4.31		3 Miérc. San Isaac, mr., y el beato Juan Grande, conf.	7.25	4.29		18 Juev. Stos. Marco y Marceliano, y san Ciriaco y santa Paula, mrs.	7.33
4.30		4 Juev. <i>Fiesta.</i> SANCTISSIMUM CORPUS CHRISTI, y san Francisco Caracciolo, fundador.	7.26	4.29		19 Vier. Santa Juliana de Falconeri, virgen, san Gervasio, san Protasio y san Lamberto, mrs.	7.33
4.30		5 Vier. San Bonifacio, ob. y mr	7.27	4.29		20 Sáb. San Silverio, papa y mr., Sta. Florentina, virgen, y el beato Baltasar de Torres, mártir del Japón.	7.33
4.30		6 Sáb. San Norberto, arzobispo y fundador del Orden premonstratense.	7.27	4.29		21 Dom. San Luis Gonzaga, conf., y san Raimundo.	7.34
4.29		7 Dom. San Pedro y comps., mrs., monjes de Córdoba.	7.28	4.29		22 Lun. San Paulino, ob., y san Acacio y comps., mrs.	7.34
4.29		8 Lun. San Salustiano, conf., y san Eutropio, ob.	7.28	4.29		23 Mart. San Juan, presb. y mr.	7.34
4.29		9 Mart. San Primo y san Feliciano, hermanos, mrs.	7.29	4.29		24 Miérc. La Natividad de san Juan Bautista.	7.34
4.29		10 Miérc. Santa Margarita, reina de Escocia, san Crispulo y san Restituto, mrs.	7.29	4.29		☾ Luna llena, á las 6 y 40 m. mañana, en Capricornio.	
		☾ Luna nueva, á las 8 y 28 m. mañana, en Géminis.		4.20		25 Juev. San Guillermo, abad, san Eloy, ob., y Sta. Orosia, virgen y mr., patrona de Jaca.	7.34
4.29		11 Juev. San Bernabé, apóstol.	7.29	4.20		26 Vier. San Juan, san Pablo y san Pelayo, mrs.	7.34
4.29		12 Vier. El Sacratísimo Corazón de Jesús, san Juan de Sahagún, san Onofre, anacoreta, y los santos Basíldes, Cirino, Nabor y Nazario, mrs.	7.30	4.20		27 Sáb. San Zoilo, mr., y san Ladislao, rey de Hungría.— <i>Ayuno con abstinencia de carne.</i>	7.34
4.29		13 Sáb. San Antonio de Padua y san Fandila, presbítero y mártir.	7.31	4.20		28 Dom. San León II, papa, y san Argimiro, mr.	7.34
4.29		14 Dom. El Purísimo Corazón de María, san Basilio, ob. y doctor, y san Eliseo, profeta.	7.31	4.20		29 Lun. <i>Fiesta.</i> SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles.	7.34
4.29		15 Lun. San Vito, san Modesto, santa Crescencia y santa Benilde, mrs.	7.32	4.20		30 Mart. La Conmemoración del apóstol san Pablo y san Marcial	7.34



ORTOS del Sol		OCTUBRE.		Ocasos del Sol		ORTOS del Sol		NOVIEMBRE.		Ocasos del Sol	
H	M			H	M	H	M			H	M
5.56		1	Juev. El santo Ángel de la Guarda, tutelar de España, y san Remigio, obispo.	5.43		6.29		1	Dom. LA FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS.	4.57	
5.57		2	Vier. Los santos Angeles Custodios, san Olegario, ob. y mr., y san Saturio, anac., patrón de Soria.	5.41		6.31		2	Lun. La Conmemoración de los Fieles Difuntos y santa Eustoquia, virgen y mr.	4.56	
5.58		3	Sáb. San Cándido, mr., y san Gerardo, abad.	5.40		6.32		3	Mart. Los Innumerables mártires de Zaragoza y san Ermengol, obispo.	4.55	
5.59		4	Dom. Nuestra Señora del Rosario y san Francisco de Asís, fundador de la Orden de los Menores.	5.38		6.33		4	Miérc. San Carlos Borromeo, arzob., san Vidal y san Agrícola, mrs.	4.54	
6.00		5	Lun. San Plácido y comps., mrs., san Froilán y san Atilano, obispos.	5.36					☾ Luna nueva, á las 7 y 12 m. mañana, en Escorpio.		
			☾ Luna nueva, á las 10 y 4 m. noche, en Libra.			6.31		5	Juev. San Zacarías, profeta, y santa Isabel, padres de san Juan Bautista.	4.53	
6.01		6	Mart. San Bruno, fundador de los Cartujos.	5.35		6.35		6	Vier. San Severo, ob. y mr., y san Leonardo, conf.	4.52	
6.02		7	Miérc. San Marcos, papa, san Sergio y compañeros, mártires, y san Martín Cid, abad.	5.33		6.36		7	Sáb. San Florencio, ob., y san Ernesto, abad.	4.51	
6.03		8	Juev. Santa Brigida, viuda y fundadora de la Orden del Salvador ó de los Brigitanos, y san Pedro, mártir de Sevilla.	5.32		6.38		8	Dom. El Patrocinio de Ntra. Sra., y los Stos. Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino, hermanos, mártires.	4.50	
6.04		9	Vier. San Dionisio Areopagita, ob., y santos Rústico y Eleuterio, mrs.	5.30		6.39		9	Lun. La Dedicación de la Basílica del Salvador (San Juan de Letrán) en Roma, y san Teodoro.	4.49	
6.05		10	Sáb. San Francisco de Borja y san Luis Beltrán.	5.29		6.40		10	Mart. San Andrés Avelino y los santos mártires Trifón, Respicio y Ninfa, virgen.	4.48	
6.06		11	Dom. San Fermín, ob., y san Nicasio, ob. y mr.	5.27		6.41		11	Miérc. San Martín, ob., y san Mena, mr.	4.47	
6.07		12	Lun. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, san Félix y san Cipriano, obs. y mrs., y san Serafín de Montegrinario, conf.	5.25					☽ Cuarto creciente, á las 5 y 26 m. mañana, en Acuario.		
			☽ Cuarto creciente, á las 2 y 33 m. tarde, en Capricornio.			6.42		12	Juev. San Martín, papa y mr., san Diego de Alcalá y san Millán, presb.	4.42	
6.08		13	Mart. San Eduardo, rey de Inglaterra, san Fausto, san Jenaro y san Marcial, mrs.	5.24		6.43		13	Vier. San Eugenio III, arzobispo de Toledo, san Estanislao de Kostka, y san Homobono, conf.	4.45	
6.09		14	Miérc. San Calixto, papa y mr.	5.22		6.45		14	Sáb. San Serapio, mr., y santos Lorenzo y Rufo, obs.	4.44	
6.10		15	Juev. Santa Teresa de Jesús, fund. de la Descalcez carmelitana y compatrona de las Españas.	5.21		6.46		15	Dom. San Leopoldo, confesor.	4.43	
6.12		16	Vier. San Galo, abad, y santa Adelaida, virgen.	5.19		6.47		16	Lun. San Eugenio I, arz. de Toledo, san Rufino y compañeros, mrs., y santa Inés de Asís, virgen.	4.43	
6.13		17	Sáb. Santa Eduvigis y la beata María de Alacoque.	5.18		6.48		17	Mart. San Gregorio Taumaturgo, ob., san Acisclo y santa Victoria, mártires, y santa Gertrudis la Magna, virgen.	4.42	
6.14		18	Dom. San Lucas, evangelista.	5.16		6.49		18	Miérc. La Dedicación de las Basílicas de San Pedro y San Pablo en Roma, y san Máximo y san Román.	4.41	
6.15		19	Lun. San Pedro de Alcántara, conf., patrón de Coria.	5.15		6.50		19	Juev. Santa Isabel, reina de Hungría, y san Ponciano, papa.	4.40	
6.16		20	Mart. San Juan Cancio, presb., y santa Irene, virgen.	5.13					☾ Luna llena, á las 4 y 3 m. tarde, en Aries.		
6.17		21	Miérc. San Hilarión, santa Ursula y comps., virgs.	5.12					☾ Luna llena, á las 10 y 10 m. mañana, en Tauro.		
6.18		22	Juev. Santa Salomé, viuda, santa Nunilo y santa Aledia, vírgenes y mrs.	5.11		6.52		20	Vier. San Félix de Valois, fundador de la Orden de la Santísima Trinidad.	4.40	
6.19		23	Vier. San Pedro Pascual, san Juan Capistrano, y san Servando y san Germán, patronos de Cádiz.	5.09		6.53		21	Sáb. La Presentación de Nuestra Señora, san Rufo y san Esteban, mrs.	4.39	
6.20		24	Sáb. San Rafael, arcángel, y san Bernardo Calvo, ob.	5.03		6.54		22	Dom. Santa Cecilia, virgen y mr.	4.38	
6.21		25	Dom. San Crisanto y Sta. Daría, Stos. Gabino, Proto, Jenaro, Crispín y Crispiniano, todos mrs., y san Frutos, conf., patrón de Segovia.	5.06		6.55		23	Lun. San Clemente, papa, y santa Felicitas, viuda, mártires.	4.38	
6.23		26	Lun. San Evaristo, papa y mr., santos Luciano, Marciano, Valentín y santa Engracia, mrs.	5.05		6.56		24	Mart. San Juan de la Cruz, san Crisógono, mr., santa Flora y santa María, virgs., mrs. de Córdoba.	4.37	
6.24		27	Mart. San Vicente, santas Sabina y Cristeta, hermanos, pats. de Avila y Talavera de la Reina.	5.04		6.57		25	Miérc. Santa Catalina, virgen y mr.	4.37	
6.25		28	Miérc. San Simón y san Judas Tadeo, apóstoles.	5.03		6.58		26	Juev. Los Desposorios de Nuestra Señora, y san Pedro Alejandrino, ob. y mr.	4.36	
			☾ Cuarto menguante, á las 3 y 6 m. tarde, en Leo.			6.59		27	Vier. Santos Facundo y Primitivo, hermanos, mrs.	4.36	
6.26		29	Juev. San Narciso, ob., y san Marcelo Centurión, mrs.	5.01					☾ Cuarto menguante, á las 2 y 29 m. madrugada, en Virgo.		
6.27		30	Vier. Santos Claudio, Lupercio y Victorio ó Victorico, mrs., y san Alonso Rodríguez.	5.00		7.01		28	Sáb. San Gregorio III, papa.—Ciérranse las velaciones.	4.36	
6.28		31	Sáb. San Quintín, mr., y la Conmemoración de la batalla del Salado.—Ayuno.	4.59		7.02		29	Dom. I de Adviento. San Saturnino, ob. y mr.	4.35	
						7.03		30	Lun. San Andrés, apóstol.	4.35	

DICIEMBRE.

7.01		1	Mart. Santa Natalia, viuda.	4.35		7.16		15	Mart. San Eusebio de Verceli, ob. y mr.	4.35	
7.05		2	Miérc. Santa Bibiana, virgen y mr., san Pedro Crisólogo, ob. y doc., y santa Elisa, virgen.	4.34		7.17		16	Miérc. San Valentín y compañeros, mrs.—Témpora.—Ayuno.	4.35	
7.06		3	Juev. San Francisco Javier, conf., san Claudio y santa Hilaria, mrs.	4.34		7.17		17	Juev. San Lázaro, ob. y mr., san Franco de Sena, confesor, y santa Olimpia ú Olimpiades, viuda constantinopolitana.	4.35	
			☾ Luna nueva, á las 5 y 36 m. noche, en Sagitario.			7.18		18	Viern. La Expectación de Nuestra Señora (vulgo La Virgen de la O).—Témpora.—Ayuno.	4.36	
7.07		4	Viern. Santa Bárbara, virgen y mr., y el beato Francisco Gálvez, mártir del Japon.—Ayuno.	4.34		7.19		19	Sáb. San Nemesio, mr.—Témpora.—Ayuno.—Órdenes.	4.36	
7.08		5	Sáb. San Sabas, abad, y san Anastasio, mr.—Ayuno.	4.34					☾ Luna llena, á las 3 y 51 m. mañana, en Géminis.		
7.09		6	Dom. II de Adviento. San Nicolás de Bari, arzobispo de Mira.	4.34		7.19		20	Dom. IV de Adviento. Santo Domingo de Silos, abad.	4.37	
7.09		7	Lun. San Ambrosio, obispo y doctor.	4.34		7.20		21	Lun. Santo Tomás, apóstol.	4.37	
7.10		8	Mart. Fiesta. LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, patrona de las Españas.	4.34		7.20		22	Mart. San Demetrio y compañeros, mrs.	4.38	
7.11		9	Miérc. Santa Leocadia, virgen, patrona de Toledo.	4.34		7.21		23	Miérc. Santa Victoria, virgen y mr.	4.38	
7.12		10	Juev. La Traslación de la santa Casa de Loreto, san Melquiades, papa y mr., santa Eulalia (ú Olalla) de Mérida, y santa Julia, vírgenes y mártires.	4.34		7.21		24	Juev. San Gregorio, presb. y mr.—Ayuno con abstinencia de carne.	4.39	
			☽ Cuarto creciente, á las 12 y 15 m. noche, en Piscis.			7.21		25	Vier. Fiesta. LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, santa Anastasia y 270 comps. mrs.	4.39	
7.13		11	Vier. San Dámaso, papa.—Ayuno.	4.34		7.22		26	Sáb. San Esteban, protomártir.	4.40	
7.14		12	Sáb. Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico, san Hermógenes y san Donato y comps. mrs.—Ayuno.	4.34					☾ Cuarto menguante, á las 11 y 54 m. mañana, en Libra.		
7.14		13	Dom. III de Adviento. Santa Lucía, virgen y mr., y el beato Juan de Marinoni, conf.	4.34		7.22		27	Dom. San Juan, apóstol y evangelista.	4.41	
7.15		14	Lun. San Nicasio, ob. y mr., san Espiridión y san Pompeyo, obs.	4.35		7.23		28	Lun. Los santos Inocentes, mrs.	4.41	
						7.23		29	Mart. Santo Tomás Cantuariense, ob. y mr.	4.42	
						7.23		30	Miérc. La Traslación del cuerpo de Santiago, apóstol, patrón de España, san Sabino, ob., y compañeros, mrs.	4.43	
						7.23		31	Juev. San Silvestre, papa y conf., y santa Melania.	4.44	



EXCMO. SR. D. MANUEL PAVÍA Y RODRÍGUEZ DE ALBURQUERQUE,  
CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO.

Nació en Cádiz el 2 de Agosto de 1827; † en Madrid el 4 de Enero de 1895.



# SAN ANTONIO DE PADUA



## I.

ESTA la festividad consagrada por los ritos al patrono de Padua en mediados de Junio, no alcanzó nunca de las costumbres y tradiciones católicas aquel valor alcanzado por la fiesta de San Juan Bautista, celebrada en fines de Junio, en el solsticio de verano, y correspondiente con la natividad de Jesús, que celebramos en el solsticio de invierno, en fines de Diciembre. Así la noche del santo por antonomasia, como le llaman sus protegidos y devotos los paduanos, carece de aquella poesía particular á la noche del Bautista San Juan, recordada por

Lope de Vega en sus comedias, y resultante de las hogueras encendidas en los altos; de las serenatas cantando por las calles endechas amorosas oídas á los acompañamientos del clásico pespunteo hispánico; de las enramadas esparcidas por los novios en los dinteles del hogar idolatrado; de los encantadores hechizos con que las enamoradas jóvenes, ceñidas con sus postreros claveles y rosas, interrogan lo porvenir en rebosantes lebrillos donde se retratan las estrellas y se condensan los augurios; de tantas y tantas consejas como respecto á tal noche corren por todas partes; en fin, de las innumerables ideas estéticas volando como errantes luciolas so la vía láctea que por el cielo asoma como un perlado crepúsculo compuesto de innumerables lunillas á los ojos, entre los últimos tibios alientos exhalados por la primavera que se despide y los primeros eléctricos calores aportados por el estío naciente que os magnetiza y os exalta. No puede compararse, no, la víspera de San Juan Bautista con la víspera de San Antonio de Padua en sus respectivas noches. El precursor, según las categorías litúrgicas, lo merece más que el franciscano, pues

casi aparece junto á Cristo, no sólo por haber bautizado en el Jordán á éste, por haber henchido de ideas mesiánicas el desierto y confirmádaslas en un martirio infligido por los déspotas asiáticos á sus videntes profecias y á sus redentoras esperanzas.

## II.

Sin embargo, no deja de tener San Antonio sus fiestas muy regocijadas. En Padua nunca le olvidaron; y desde tiempo inmemorial celebraban en su honor lujosos torneos mantenidos con figuras mecánicas portadoras de lucientes armas y vestidas de lujosos arreos. En Madrid su verbena, que celebra el pueblo entre florestas y bosques, se dilata desde la puerta de San Vicente hasta el ingreso en la Moncloa y en los Viveros; se ilumina con farolillos venecianos; se compone de tenduchas cargadas con frutas y flores correspondientes á la estación, entre las cuales huelen á gloria las primeras albahacas fresquísimas; se alegra, y mucho, al toque de instrumentos músicos, así como á la cadencia de cantares rítmicos; se anima con los repiques de las campanitas que voltean desde los campanarillos del santuario; no careciendo así de poesía, pues vence á la noche de San Juan en fragancia, por no quemarse bajo los árboles de la Florida y entre las alamedas aquellas tantos buñuelos hechos en mal oliente aceite, cuyo tufillo apesta la noche del 23 de Junio las espaciosas alamedas y los magníficos alrededores del Prado. Pero donde guardaba mayor poesía la conmemoración del Santo era en mi casa levantina. Recuerdo ahora que fué siempre San Antonio abogado de los distraídos. No sé cómo los dolientes de achaque tan malo cual dejar olvidados los llavines y los bolsillos y los papeles por cualquier parte ó rincón del hogar se las habrían para encontrar, antes de la canonización del Santo, estos objetos extraviados y perdidos; lo cierto es que, faltando el huso á la rueca en aquellos caserones de Levante, al patio el pavón

y al corral el gallo, por haberse ido á los pajaros, la calceta colgada de las agujas al dedo de las muchachas, en seguida comenzaban las señoras de mi familia unos versos muy feos á santo tan hermoso pidiéndole que procurara el hallazgo.

## III.

Éra mi tío Castelar, según llamaba yo, al hermano mayor de mi padre, un devoto muy ferviente de San Antonio, á quien rezaba todos los días, en los primeros albores de las relucientes auroras meridionales reflejadas por el Mediterraneo, un oficio, como pudiera diligentísimo cura, pues rezos y liturgias de antigua catedral practicaba el buen anciano, magüer, partícula que uso yo así me llamen anacrónico, magüer su numerosa prole habida en matrimonio legítimo y sus ideas liberales aquistadas en una sabia combinación del rezo latino de nuestra Iglesia con las obras filosóficas del pasado siglo, frecuentadas éstas por él merced á la correspondiente licencia eclesiástica. En antigua urna de negro ébano é incrustaciones argenteas, guardaba mi tío un San Antonio, una efigie, una estatua, un simulacro, el cual, por la expresión dulcemente ascética de su rostro, la talla magistral de su cuerpo, aquella su encarnadura de vivísima color, el aire de vibración y movimiento prestado á los labios que murmuraban tácita oración, como el reflejo místico á los ojos que miraban con éxtasis un precioso niño Jesús asentado sobre voluminoso devocionario en su mano derecha, parecía hechura del célebre Sarcillo, escultor murciano de primer orden, á quien debíamos llamar, por lo atrevido de ciertos personajes suyos y por lo dulce de otros, la suma de Buonarroti con Rafael, en las esculturas de madera, tan peculiares á nuestro arte religioso. No revelo un secreto si digo que nací hablando y escribiendo. Seré todo lo mal orador y todo lo mal escritor que digan y quieran mis mayores enemigos; nunca me defendí por bueno, atento más á oír mi propia conciencia que á rechazar las ajenas críticas; pero tuve, no sólo vocación, oficio de orador y escritor desde niño. Así mis primas habíanme puesto unas aleluyas como las de don Pirlimplín, y en sus pareados informes decían: «Éra muy chiquitito y hacía ya su discurso», del cual se mofaban ellas, pero con el cual se le caía de regocijo al tío la baba, diciéndome después de oírlo: «No seas catedrático, ni estadista, ni abogado; sé predicador, como San Antonio.» Y le rezaba el buen anciano al Padre, hasta importunarlo, para que me tocara en el corazón y me llevase consigo al clero y al púlpito. De ser fraile, como el Santo, no hablaba mi tío; á fuer de liberal, amaba mucho á la Iglesia y aborrecía mucho también á los frailes.

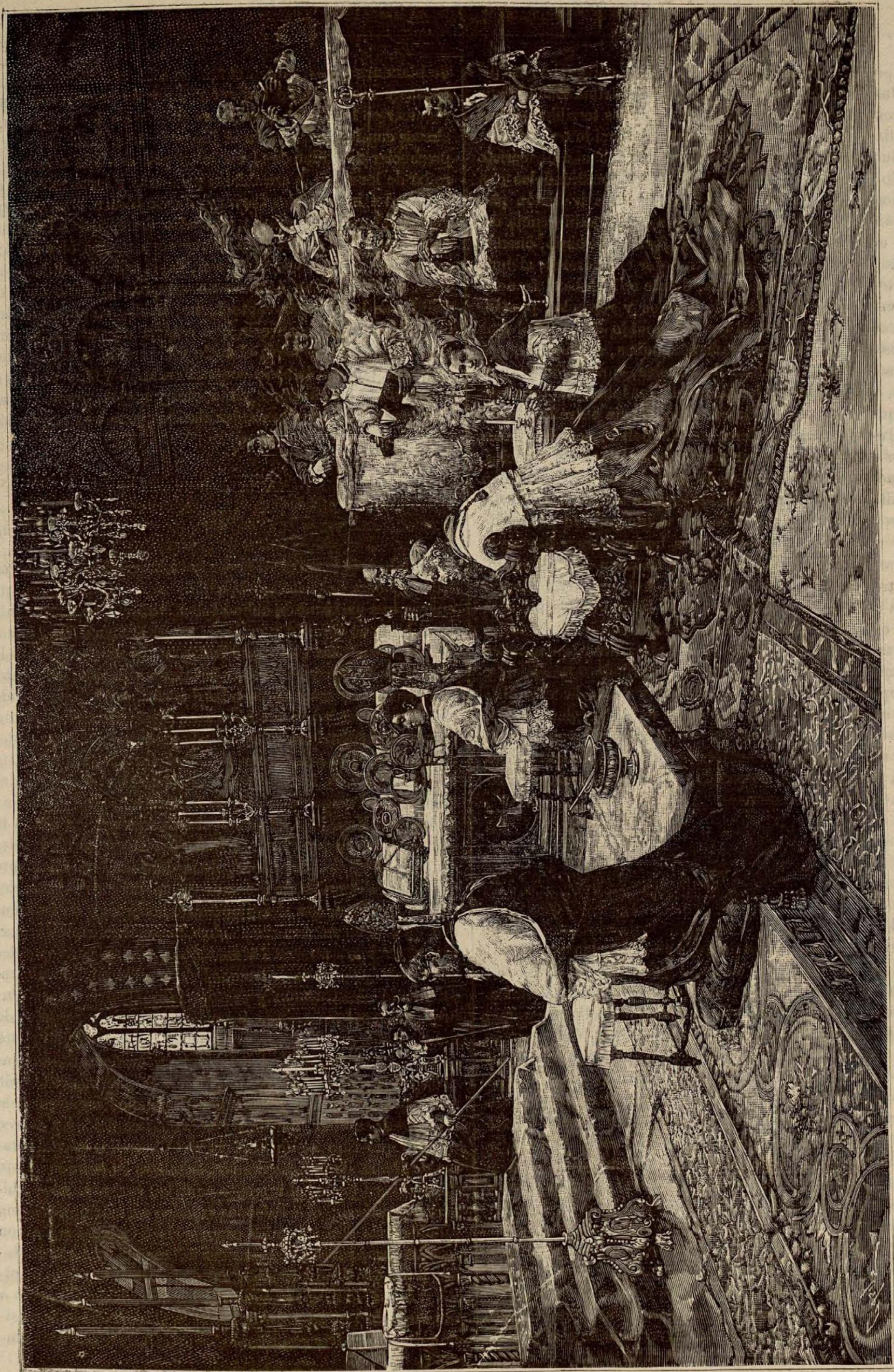
## IV.

Sin embargo, las azucenas que lleva San Antonio en la mano más bien recuerdan la fecundidad que el celibato. Los antiguos las deshojaban sobre los lechos de blancas espumas y los carros de madreperlas, donde iba la diosa del

amor, precedida de nereidas y acompañada de tritones, cantando todos al compás de los oleajes y de los céfiros el epitalamio de las nupcias innumerables que presencia el Universo. En los sepulcros egipcios entallábanlas desde tiempo inmemorial sobre los duros pórfidos, indicando la perpetuidad de los muertos, no por la compañía de éstos con dioses encontrados en el cielo tras su tránsito, por la supervivencia de las posteridades y descendencias dejadas en este mundo. Con tal carácter y significación, símbolo de perpetuidad en los suyos, adoptáronlas para diadema de las regias sienes los fundadores de dinastías, Hugo y Capeto. En esta misma significación, en la referente al amparo de la prole y de la posteridad, se confunden las azucenas con el sacro loto de las regiones orientales, y toman, como éste, un sello litúrgico, un ministerio casi religioso, armando los templos con sus balsámicas esencias y creciendo entre los intercolumnios de aquellos santuarios consagrados á los misterios de las reproducciones universales, las cuales prometen una perduración de nuestra vida humana al par de la vida planetaria y de la vida celeste, avivadas é impelidas todas por el éter y su creadora electricidad. Así el simbolismo nuestro de la Iglesia católica, muy complicado y muy hermoso, quiso que la vara de San José recibiera en su tope un ramo de azucenas por los días de sus dichos y de sus bodas. Misterios divinos de la historia: en una misma flor aparecen afectos iguales de las generaciones, hechos idénticos de los tiempos, fases de la vida, revelaciones de la idea, por tantos y tantos siglos que componen una eternidad con sus afluencias. Las azucenas puestas en la mano izquierda del San Antonio adorado por mi buen tío eran de plata, y relucían por el esmalte de su vara y por el dorado de sus pistilos y por los atomillos de oro depositados en sus cálices de nivea blancura como relucientes joyas que eran. Así, cuando llegaba la festividad litúrgica del Santo y su novena sacra, poníanle ante la urna, parecida de suyo á un retablito, las azucenas del campo compitiendo con las azucenas del arte. Y aquellas varas erizadas de hojas verdes, aquellos pétalos blanquíssimos y relucientes como cristales azogados, aquella corola tan bien dispuesta, el cáliz de polen lleno, el aroma embriagador subiéndose á la cabeza en bocanadas de balsámicos efluvios, nos ayudaban al culto, compuesto de oraciones prolijas, y daban como su aire propio y nativo al eco y al vuelo de nuestras infantiles plegarias. Así el Santo, más que ningún otro, ampara los amores castos, protegiendo á las novias amantes y á los novios bien intencionados, según me aseguraban mis vecinas cuando venían en tropel á la novena de mi tío todos los años.

## V.

Imaginaos cómo desearía yo, con estos recuerdos vivos de mi memoria y con estas devociones añejas de mi familia, ver el San Antonio de Murillo en la catedral de Sevilla. Entre los muchos camaradas de universidad con quienes yo he convivido en las aulas, había varios sevillanos, los cuales entusiastas por la capital de Andalucía, me movían á ir para ver la catedral, y en la catedral, sobre todo y ante todo, el lienzo, milagro de los milagros hechos por Murillo, el lienzo



LA CONSAGRACIÓN DE UN OBISPO EN ROMA.—CUADRO DE D. ENRIQUE RECIO Y GIL.

que representa San Antonio recibiendo la celestial visita del Niño Jesús en persona. Por aquella cruentísima Edad Media de los caballeros feudales europeos y de los terribles podestás italianos, cuando vivía San Antonio, nacido en el año 95 de la duodécima centuria, imitaba en sus hechos á Jesucristo amando los niños con amor de padre y atendiéndolos con cuidados y con desvelos de madre. Así, una tradición piadosa quiere que premiara el cielo tan próspera diligencia del Santo, enviándole al Redentor en la forma que tenía, cuando era niño, al nacer en Belén, al trabajar en Nazaret, al huir á Egipto. Dentro de dura celda, donde se hallaba el franciscano, vestido con su sayal, de hinojos y rezando, penetra en descenso del empíreo al techo, circuido de celestial éter condensado por luminosas radiantes nubes, el Niño Jesús, á quien acompañan multitud de ángeles, quienes aletean y cantan, vibrando así las alas como los labios, en términos tales, que creéis oír, por la correspondencia entre la vista y el oído, una celestial antifona, como aquellas que debieron los mundos componer, al girar por vez primera en los espacios, iluminados con los albores de la primer aurora, extendida en lo infinito por la recién creada luz surgiendo del divino Verbo creador, cuyos ecos derramaban en la inmensidad puntos de soles y notas de armonía. Lo más hermoso que hay en el cuadro es la luz, pues diríase que la llevaran del Tabor allí, como, tras la luz, aquel mirar de San Antonio, arrobado con la vista del Niño y embobado con el himno de los ángeles, en una enajenación de sí mismo y explayamiento en la inmensidad, que le traen á los ojos el alma interior con todos los deliquios y todos los éxtasis de un verdadero misticismo, tan propio en él como la respiración y como la vida, haciendo sentir á los espectadores que le contemplan el alma en el cuerpo, como la criatura palpitante en las maternales entrañas, y haciendo aumentar el alma de suyo hasta identificarla y confundirla, desceñida de todos los lazos materiales, con su divino Criador.

## VI.

¡Cuál diferencia entre la creación de Murillo en la Catedral sevillana y la creación de Goya en la Florida madrileña! Murillo es un genio parejo con el genio de Santa Teresa; Goya es un genio parejo con el genio de Arouet Voltaire. Así, mientras Murillo representa la reacción religiosa propia de la segunda mitad del siglo décimoséptimo, Goya representa la revolución política propia de la primera mitad del siglo decimonono. Á la increada luz del primero; que diríais encendida por un soplo angélico para esclarecer el vuelo de los espíritus hacia la infinita verdad, suceden esos toques metálicos azules del sol que rebota en la Fuente de la Teja ó que alegra con sus reverbeos en los montes guarramas las meriendas del Pardo. Los ángeles no son aquellos niños sin pecado que se desprenden, como bandadas de mariposas, entre las áureas lámparas luciendo ante las efigies sacratísimas y los vidrios de colores matizando altares y columnas en la basílica hispalense; son las mujeres semejantes á heroínas de sainete al uso, cuyos ojos negros lucen tras las varillas del abanico recamado y cuyas mejillas coloradas por sí mismas y por el colorette prestado resaltan bajo la blonda

de blancura nivea, la peineta de concha con incrustaciones áureas y recamada de brillantes; mujeres acostumbradas á regatear en las ferias, á empinar el codo en los holgorios, á chocar con los hombres en el juego de la gallina ciega y á presenciar tendidas en el verde césped con sus chulitos el rodar de los bolos, á enrubiarse para más sirenas parecer en sociedad é ir desde las Carreras donde toreadan ellas con sus gestos al torero Pepe Hillo, al teatro donde lloran lágrimas de Máiquez, las cuales todo lo merecen menos alas de ángeles; y si alguna vez aletearan, fuera con aleteo de vuelo bajo. El mismo San Antonio no aguarda el Niño Dios de rodillas en la celda conventual, no; habla, como sobre una barricada, llevando aureola que semeja un parche, y dirigiéndose, inclinado hacia el suelo y el pueblo, á las muchedumbres, como si hablara contra Fernando VII, y pidiera el concurso de los chisperos y manolos y majos, que lo cercan en tunulto y lo escuchan entre alaridos, para una revolución liberal.

## VII.

Pero lo más hermoso de cuanto se ha erigido y hecho en culto y honra del Santo es la capilla suya paduana, que recuerda una gratitud de ocho siglos, todavía no extinguida en el humano corazón y en la memoria humana. Yo, á pesar de mis numerosos viajes por Italia, tardé mucho en ir á la ciudad de Padua y en visitar la iglesia y capilla del Santo, dos ejemplares magníficos éstas de arte, que han producido siempre un verdadero asombro en quienes las vieran y estudiaran. Ciudad tal engendró uno de los escritores más pintorescos de las edades antiguas, el historiador épico llamado Tito Livio, y uno de los pintores más brillantes de las edades cristianas, el mago de color y de facundia, que se denominó Mantegna. Mas, hoy, el principal talismán que guarda, y la principal magia que ejerce, hállase por completo en la iglesia y en la capilla del Santo, llena del todo, no solamente con celestiales nubes de incienso y con antiguas evaporaciones de lágrimas, con el esplendor de las artes y de las ciencias itálicas en su alto cenit maravilloso. Desde que os acercáis al edificio, muévose á extrañeza, por no corresponder con arquetipo alguno de los que lleváis en la inteligencia referentes á construcción y arquitectura. Ojos tan acostumbrados como los nuestros á contemplaciones y estudios de monumentos arquitectónicos, dispares del genio y del gusto europeos, como la catedral de Córdoba y los alcázares de Granada, se maravillan al contemplar en la puerta del templo una estatua ecuestre, tallada por Donatello, representando medioeval capitán, análoga con la clásica del gran Marco Aurelio que campea en la plaza del Capitolio, la cual estatua de Donatello parece guardar, caballero su extraño sujeto sobre colosal bruto, el inmenso edificio, romano, godo, bizantino, heleno; con balcones tallados en mármoles, como aquellos que dan sobre los canales de San Marcos, y con agudos campaniles, compuestos de tres planos piramidales, reunidos y acabados en agudísimo punto; con pórticos y fachadas muy semejantes á las que abren el ingreso á San Juan de Letrán y Santa María la Mayor; con sobreposición de columnitas recordando las orientales y asiáticas em-

potradas en la catedral veneta; con mezcla de rosetones, intercolumnios, ojivas, arcos del renacimiento, que dirlase haber allí reunido una mano alejandrina para ofreceros en piedras sincrética y milagrosa síntesis de todas las religiones, de todas las edades, de todas las creencias, de todas las liturgias, de todas las artes, en una maravillosa distribución, la cual compone, con la suma de géneros varios y diversos, una inefable armonía.

## VIII.

Y lo que más extraña ó maravilla en la iglesia del Santo es el santuario particular que han dedicado á éste los paduanos durante aquella edad brillantísima llamada del Renacimiento, profana, muy profana, casi griega y pagánísima, pero de una extraordinaria hermosura y, sobre todo, de un aparato y brillantez extraordinarios. No le ha cabido en suerte al bueno de San Antonio la dichosísima coincidencia que le cupo á su maestro en religión y espiritual padre San Francisco, la coincidencia de que soltara los cendales bizantinos la pintura en el Giotto y tomase la vida con el movimiento de lo natural sin perder por eso el carácter íntimo religioso y la sublime idealidad católica. No requiráis de Padua el misticismo encontrado en Asís. Los paduanos, agradecidos al Santo siempre, por las obras de caridad hechas durante una total vida de sacrificios; por la defensa de libertades, amadas tanto de ellos cuanto amaron la ciudad y el suelo patrios; por la salvación de los niños, á quienes amenazaba con degüellos, como el famoso de los Inocentes, la despiadada segur de un Herodes feudal; por los milagros hechos merced al dominio de su alma sobre los objetos exteriores y las cosas materiales, dominio á que llama la ciencia hoy virtud magnética ó hipnosis pareada de suyo á electricidad intelectual; por el combate con aquellos podestás y tiranos, más finos y más sabios, pero de mayor y más refinada crueldad todavía que la restante aristocracia militar europea; quisieron, cuando allegaron el gran medio de hacer cosas espléndidas, la riqueza, erigirle una capilla dentro de la iglesia levantada por sus abuelos, durante la Edad Media, con los recursos copiosos y los artistas innumerables que presentaba y ofrecía tan grande centuria como la décimosexta, y no podían inspirar á los profanos de la orgástica Venecia y de la maquiavélica Florencia y la Roma borgia, el ardor extático experimentado por una edad como aquella en que surgiera el santuario de Asís, y sus tres sobrepuestas iglesias, cuando acababa de escribir Santo Tomás, de pontificar Inocencio III, de componer Dante, de reinar San Luis, floreciendo el espíritu y el Universo con las florecillas franciscanas, llenas de incienso penetrando dentro de las almas, y fecundísimas en plegarias, las cuales allí tenían sus nidos, al amor y sombra de las ojivas, entre los coros de pintores amortajados en sus sayales, quienes para sus tabloneros dorados evocaban de rodillas, sobre las losas del claustro monástico y de la nave gótica, los beatos del santoral y los ángeles del empyreo.

## IX.

Mantegna, con sus vivos colores, os aguarda en la puerta del templo, donde resplandecen dos celebradas figuras de su maestro pincel, recordándoos, no los tercetos del Dante, las octavas de Ariosto. El arquitecto que ideara la capilla, escultor también de suyo, y que, por tanto, la esculpiera, es el célebre Sansovino, una especie de Berruguete, á quien Venecia debe palacios cincelados á maravilla y muy parecidos en sus maneras y trazas al género plateresco toledano y salmantino, de minuciosísimos adornos y de gallardas quimeras. Campagna y Lombardo han cubierto las techumbres, del estuco más bello, con arabescos y florones preciosos, mientras Allio y Peroni, las paredes, del más reluciente mármol, á su vez, con bajos relieves suntuosísimos. Ha maqueteado las puertas el artifice Canozzi, como cubiértolas de perfectas obras en acero Pellegrini. Con decir que la llamada escuela del Santo está pintada por el teatral Ticiano, dicho se ha todo, pues aseméjase á un salón de veneciano Dux, y no á las capillas franciscanas, donde Giunto da Pisa dejaba Cristos y ángeles que parecían llevados al santuario de Asís desde las catacumbas de Roma. Y, Dios mío, ¡cuántos esplendores y reflejos y rebotes de luz en la capilla del Santo! Ni aquellas preciosidades inolvidables de la Cartuja en Pavia, cuyas moles marmóreas atravesadas por serpentina y pórvido y lapislázuli, como sus retablos embutidos en pedrería, tanto indignaron á Lutero, pues le hicieron creerse, no en la santa Iglesia de Cristo, en los gabinetes áureos de Nerón, desconociendo con sus entendederas de fraile germánico la virtud religiosa del arte, quien ha servido tanto á la fe y á la piedad en el catolicismo; ni aquellas preciosidades valen las preciosidades acumuladas en la capilla del Santo que deslumbran y pasman y atontan. Imagínaos, entre torrentes de luz reflejada por los jaspes y las ágatas de más preciosa materia y de arte más artístico, cuando las incrustaciones en los mármoles parecen como estrellas del cielo embutidas allí, ó como rayos de luna difusos, cuál aparecerían en la memoria los recuerdos del pobre San Antonio de mi tío sobre la mesa de una levantina sala y en la urna de severa disposición hispánica. Y, sin embargo, lo vi de bulto, vi al Santo de mis infantiles devociones, y le recé como de niño, sintiendo que se me iba la cabeza y que latía el corazón en mi pecho con redoblados latidos.

## X.

Veamos la capilla y estudiémosla, sobreponiéndonos al deslumbramiento. En una parte veis cuadros de tierra cocida colosales, compuestos por alfareros artistas, á cuyo índice, colocado sobre los barroes como un buril, hanse levantado las figuras con energía muscular única y con disposiciones anatómicas perfectas y con nervios de acero y con movimiento natural y con soplos de vida, como si hubieran los labios acabado las hechuras que comenzaban las manos,



MI VECINA.—CUADRO DE H. BACON.

París.—Salón de los Campos Elíseos, de 1895.

formándose así en alfarería un poema escultórico, propio de más rica materia, por sus agrupamientos, por sus perspectivas, por su composición, que traen á la mente el pasaje bíblico, donde anima el Criador á nuestros primeros padres, después de haberlos trazado á mano en el mezquino lodo, con los soplos y el verbo, que difundieron el calor de la luz y el aire de la vida. Pero ¿dónde vamos? De querer describir con acierto aquellos milagros del cincel, habíamos de dar á estas líneas molesta prolijidad. Junto á las efigies representativas del cielo y del espíritu cristiano, los tritones de alabastros tan transparentes como el cristal de Venecia, y tan vivos como si aletearan en el mar de Grecia ó de Sicilia. En los arabescos de las techumbres podéis coger á vuestra guisa tantas conchas como en las playas y ver tantas estrellas como en el cielo. Los ángeles se mezclan con los hipografos. Alcides, que parecen recién llegados de los juegos pithicos, velan las tumbas de los mártires cristianos, ó sostienen los simbolos de la pasión litúrgica. El monstruo, el mascarón; los cuerpos humanos concluidos con extremidades inferiores de bestias; los reptiles que se deslizan entrelazados junto á las aves que baten sus alas sobre la simbólica ortodoxa, llevan en sus picos guiraldas helenas; una legión de santos, verdaderos titanes, recordando con su grandeza los colosos de Asiria y Egipto como cautivos de clásicas victorias trocados en huéspedes adscritos al santuario por la caridad franciscana; los candelabros de altas estaturas como las célebres de los monolitos, y entallados con tal abundancia de figurillas y de follajes, que parecen reunirse las estirpes angélicas de los teólogos con la fauna y la flora de los naturalistas; el bronce áureo, martillado por eximios repujadores, ofreciendo con sus figuras de oro contraste muy estético y hermoso á las figuras de Carrara; los enterramientos, subiendo desde zócalos formidables, á cuya pesadumbre los suelos se hundan, hasta cornisas, que son entre góticas centelleantes y platerescas, hispanas y orientales, con tal número de blasones y de armaduras y de múltiples seres en sí, que parecen resurrección y no sepultura; los arcos transparentes como un oriental alicatado; las reliquias de metales preciosos juntas con groseros ex-votos de fieles, como piernas en cera y muletas mugrientas; los ángeles de plata llevando lámparas de oro; las misas continuas en el altar, donde se yergue, rodeado de querubines, el Santo bendito, quien escucha con éxtasis las anticipaciones de angélicas melodías y de gloriosas bienaventuranzas; todo cuanto allí veis y tocáis, todo concluye por poseeros de manera que creéis hallaros en un sitio especial, en una cumbre del Renacimiento, desde cuyos topes y picos descubriríais el Olimpo antiguo de los griegos juntos con la gloria celestial de los cristianos.

## XI.

Vamos á la vida del Santo ahora. Precisa, para conocerla bien, estudiar los libros franciscanos que la historian en extenso y los santorales canónicos que la historian en compendio. Lisboa le dió vida, el siglo mismo de la natividad del reino portugués, desgajado de Castilla por las tendencias que había en el feudalismo al fraccionamiento, fomentado

en aquella superstición perversísima de considerar el reino como un patrimonio que tenían los reyes y dividirlo entre sus herederos como se divide un predio, pues la idea de soberanía no se levantaba más allá de la idea de propiedad. El derecho estaba entonces en la tierra, y solamente de la tierra emanaban el gobierno con la soberanía y con la jurisdicción, al gobierno y á la soberanía consiguientes. Encerrado en muy angosto espacio Portugal, poseía ya una gran ciudad, su Lisboa, que lo iba llamando al mar y á las expediciones propias de los siglos medios, á las cruzadas marinas continuas. Mucho hay que tomar en cuenta la religión para conocer á los pueblos todos, mucho la Iglesia Católica para conocer los pueblos cristianos, especialmente si el férreo poder temporal, roto en mil fracciones que se aislaban en los castillos, refería toda la inmensidad del espíritu al poder de los Pontífices y de los eclesiásticos. Así no se podía optar sino entre dos profesiones, entre la profesión de sacerdote y la profesión de soldado. Nacido de familia noble, Antonio, se crió como dentro de una iglesia, y en la iglesia sintió su primer vocación al sacerdocio y al apostolado. Desde niño se adhirió á los altares como á sus piedras las plantas parietarias. No hubo en él aquellas dos vidas de San Francisco, mozo rondador y enamorado primeramente, asceta y taumaturgo más tarde; no hubo tampoco aquellas dos vidas de San Ignacio, militar capitán revoltoso de soldados primero, y después eclesiástico capitán de la compañía jesuística: Antonio nace para la Iglesia desde los primeros días, como que su cuna se meció junto á la catedral de Lisboa, y cuando, á los quince años, debía buscar el mundo, sólo se le ocurrió buscar el claustro. De niño creció en las gradas del altar; de joven se recluyó en las celdas del convento. Así, fué su vida de singular unidad por una virtud sin esfuerzo derivada de una inocencia sin mancha.

## XII.

Nació el Santo con todas aquellas nativas propensiones que traen al mundo consigo los destinados por el cielo á religiosos ministerios y á espirituales fines. Sita su casa junto á la catedral, no le bastaba esta vecindad tan próxima para el explayamiento de su alma y para el ejercicio de su oración; marchóse, pues, al Monasterio de San Vicente, queriendo verse fuera de su familia, cuyos cuidados le divertían de los ejercicios piadosos, y dentro del templo mismo, cuyos espacios deseaba con su cuerpo habitar como los habitaba con su espíritu. Pero no le valió este paso del claustro libre de la catedral á los claustros cerrados del convento, porque iban allí sus deudos de la corte, á causa de la proximidad del monasterio á Lisboa, y le hablaban de las cosas del siglo cuando sólo quería él que le hablasen de las cosas del cielo. Y, contrariada su vocación por estas frecuentes visitas de su familia, como desatento con todo aquello que no fuera la observancia de sus devociones diarias y la obediencia de sus reglas monásticas, partióse á Coimbra, y entró en una casa religiosa que se llamó de Santa Cruz. Ninguna contrariedad en la vida de San Antonio; ningún obstáculo á su dicha; ningún impedimento á las observancias de su profesión religiosa y á las realizaciones de sus sublimes finalida-

des propias; por lo cual no será un hombre de combate como Ignacio de Loyola ó Martín Lutero; será un hombre de paz, de conciliación, de armonía. Comparad las facilidades que halla el Santo por todas partes con las dificultades que halló el heresiarca. Mientras la fortuna y el bienestar de sus padres, patricios ricos, dieran aureola de felicidad á las sienas de Antonio, las miserias de su infancia ciñeron á Martín corona de abrojos. Aquél, nacido en Edad Media plenísima, nace conformado con sus creencias y crece así en una serenidad celeste; mientras Lutero, nacido al expirar la Edad Media, necesita combatir sus últimos fantasmas, aun antes de llegar á la herejía, y en estos combates adolece de intimas perplejidades y penas profundas del alma. Cuanto ha querido le han dado sus padres al buen Antonio, y donde le llamaran sus vocaciones fuera su persona; mientras Lutero se ve llamado por sus vocaciones á la teología y por sus padres al derecho. Así el alma de Lutero llevaba, como las nubes magnetizadas por electricidades contrarias, una tempestad; mientras el alma de Antonio se parecía de suyo á una riente aurora ó á una fresca rosa.

## XIII.

Sin embargo, no fuera tan bueno como lo creían las gentes, si no juntase con los deliquios contemplativos, constante acción, desvelos continuos en pro y honra de todos los que padecen sobre la tierra, huérfanos necesitadísimos de dirigirse al empireo por medio de intercesores preclaros en demanda de auxilio y protección. Un monje, absorto sólo en las oraciones, de rodillas al pie de los altares y sobre las sacras losas; curándose de su propio salvamento y consintiendo á los demás perderse á su vista sin auxiliarlos, sería tan bueno como el piloto atentísimo á su nave propia en paz, que dejase alrededor suyo hundirse barcas y ahogarse náufragos sin prestarles socorro. Mas Antonio era bueno de veras. Y así en cuanto pasó de la niñez, fué al claustro, saliendo del seno de la familia; y en cuanto llegó á la mocedad unió, saliendo temporalmente del claustro, con las prácticas religiosas el viaje á tierra de infieles para predicarles el Evangelio y transmitirles la redención. Entre las órdenes monásticas resaltaré siempre la orden de San Francisco, por haber, más que ninguna otra, con sus frailes mendicantes, sus hermandades laicas, sus tres hermandades abrazando todas las clases, unido al mundo el claustro, y hecho de seres ascetas y casi abstractos, como los antiguos monjes, agentes activísimos del bien público, para lo que se acercaban á las familias, á los pueblos, á los Estados, á todo cuanto contiene y organiza la vida social. Mientras Antonio entraba en la juventud, Francisco había organizado su orden, y podido, no sólo visitar á España, expedir franciscanos á Portugal, para que, desde Portugal, fuesen al moro y en los desiertos líbicos ojeasen almas que luego cazasen los ángeles. Murieron, dentro de Marruecos, mártires del celo suyo en tanta empresa, los primeros misioneros de San Francisco; y el infante D. Pedro de Portugal, hermano del rey D. Alonso II, requirió de la gente marroquí sus huesos, y habiéndolos rescatado, les llevó á Coimbra y los depositó en el Monasterio donde moraba San Antonio. Al escuchar éste las

proezas de los mártires y ver el culto merecidísimo á sus huesos tributado por todas las gentes piadosas, sintió un espoleo del corazón en la voluntad, hacia el combate, asaltándole aquella sed insaciable de martirio, á cuyos empujes los redentores se forman y los sacrificios se consuman. Llamó, pues, á la puerta de una ermita situada en Coimbra, que albergaba tres ó cuatro franciscanos; y pidiéndoles su hermandad con permiso de los superiores jerárquicos suyos, que se lo dieron bien mal de su grado, entró en la orden franciscana con entusiasmo, hasta embarcarse, así que profesó, é irse al África, en cuyos senos contrajo una enfermedad, la cual con sus estragos le obligó á volverse hacia la Península, y en el viaje le sorprendió una tormenta furiosa, que lo arrojó sobre Sicilia, donde abordaron y descendieron, lo cual fué causa de su ingreso en Italia, que le permitió abrazar á San Francisco en persona y poner por obra las virtudes franciscanas y difundir entre las muchedumbres sus salvadoras ideas.

## XIV.

Desde que penetró en Italia, revelóse una cualidad del franciscano, desconocida por completo antes de aquellos que con él convivían y aun de él mismo que la recibiera como un don divino: su palabra elocuentísima. Tímido como una mujer, menudo como un pobre muchacho que era, muy aquejado de achaques crónicos y malherido de agudísimas enfermedades sobrevenidas por la mortal residencia en África, nadie le hacía caso, porque todos le creían y juzgaban un atávico idiota. Desde que salió del suelo patrio y de la convivencia con sus conciudadanos, á quienes tanto huía, destinábanlo sus hermanos de religión, ignorantes de sus méritos, en los monasterios á las más vulgares ocupaciones y á los más bajos oficios. Él fregaba y barría como perpetuo fámulo, incapaz de levantarse á elevaciones que no fueran las nativas de su inmaculada inocencia, derivada más de su imbecilidad que de su virtud. Pero una noche, como estuviera en comunidad con varios predicadores franciscanos dentro del monasterio de Forli, mandóle hablar el guardián y discurrir en alta voz acerca de materias teológicas, como si pronunciara en público un sermón por él compuesto en reflexivas meditaciones y masticado en prolijos rumios. No puede referirse todo el asombro que causó á los demás y que tuvo él mismo al revelarse predicador inspiradísimo. Ni la voz oratoria, de tonos agudos y bajos compuesta; ni el gesto apropiado al dicho; ni su acción magnetizadora; ni su mirada relampagueante; ni las fascinaciones ejercidas sobre los auditores; ni el remonte de los nervios al mandato de la inspiración intensísima; ni el imponente oportuno en la repentina improvisación; ni el afecto comunicativo; ni el raciocinio expuesto de modo que convence y la persuasión ejercida con imperio hasta mover los ánimos; ninguna de sus maravillosas cualidades eran conocidas de nadie, pues si la propia conciencia se las reveló en algún momento, y podía él mismo experimentarlas á solas, callábase como un muerto el humilde franciscano y las ocultaba como si fueran un crimen. Sin embargo, ahí estaba, en esa idoneidad milagrosa, el secreto de su gloria y el talismán destinado á elevarle sobre las gentes en vida, y en muerte sobre los altares.



## XV.

Cosa difícil entonces, en la mitad primera del siglo décimotercio, un arte como la oratoria, cuando el rústico latín antiguo, afeado por la decadencia romana y por las libertades que con él se tomaban en la Edad Media desde los irruptores hasta los eclesiásticos, iba poco á poco apagándose como débil pavesa en los labios del pueblo, y no había nacido aún, sino en cabezas franciscanas, el romance, recién formado por las multitudes, que aguardaban, como una férrea materia recién fundida y candente, aquellas frases dantescas productos de una forja, donde sobre yunque ciclópeo y con martillo de titán, al forjarse un poema cíclico, se forjaba, según hizo el poeta legendario con su griego antiguo, el italiano moderno. Así tenía que valerse Antonio de dos lenguas, del moribundo latín y del romance naciente, imperfectos ambos, por demasiado viejo aquél y éste por demasiado niño. Los maestros de retórica guardaban para estos modos de hablar sus calificativos más ó menos bárbaros. Á quien se producía en latín decíanle que hablaba *sapienter*, y á quien se producía en romance decíanle que hablaba *maternaliter*. Tirabosi nos ha conservado las oraciones del Santo. Conven-gamos en que no parecen ellas ni de Bossuet, ni de Granada. Textos extraídos del Viejo y Nuevo Testamento; sentencias arrancadas á los Padres de la Iglesia; proverbios vulgares; mucho de cosecha extraña y poco de propia cosecha, y eso malo: tal concepto merecen á un juicio imparcial sus sermones, leídos tras setecientos años en una biblioteca para efectos de historia crítica ó de literaria erudición. Pero juzgar una sociedad férrea en que comienzan á gustarse los goces del espíritu y un pueblo verdaderamente oprimido que aguarda de labios inspirados promesas para su alivio en el mundo y su bienaventuranza en el cielo; una lengua popular naciente de sobrenatural virtud sobre las almas; el aire libre y el espacio abierto; plazas henchidas de auditorio fervoroso; un fraile joven que desde ambulante ambona, según llamaban entonces al púlpito, como desde un ara celestial, predica; y comprenderéis que llegue la electrización de quienes oyen hasta enajenarse y perder su voluntad tras el encanto de sus oídos y la sacudida de sus nervios como el poder de quien habla en una especie de fiebre intelectual hasta conmover, no ya los corazones, las piedras, y someter á escucharlo y seguirlo, no solamente los pueblos del mundo, los peces del mar, resucitando así los muertos, porque siempre supera el amor á la muerte, y llevando su influjo hasta los objetos inertes y fríos, que se mueven y se animan y se eterizan tras las creadoras irradiaciones del Verbo.

## XVI.

No debe, pues, maravillarnos que tan grande orador hiciera treinta milagros por día y alcanzara fuesen á oírlo embobados los peces en el puerto de Armino, moviendo con su ejemplo á los heresiarcas para que lo escucharan y lo siguieran. Hay una particularidad, verdaderamente digna de consi-

derarse, así en San Antonio de Padua como en San Francisco de Asís. Místicos, muy místicos ambos; en ascéticos ejercicios continuamente; haciendo milagros como cumple á verdaderos taumaturgos y alcanzando beatíficas visiones en supremos deliquios como cumple á verdaderos extáticos; menospreciadores del cuerpo y de la carne hasta vivir tan sólo en la religión y con el espíritu, pues despedían plegarias como esencias los vegetales y pasaban por el mundo como en sueño de arrobamiento perpetuo; nunca desconocieron el parentesco entre los seres racionales y las alimañas inferiores, por tener aquéllos sustancia y material organismo como éstas, conviviendo así con su vida en los hábitos diarios y en las costumbres vulgares como con la vida de los ángeles en sus embobos. Piadosísimos, hasta concluir por asociar á sus obras las efusiones amantes por lo creado y lo increado, por la naturaleza orgánica y la inorgánica, desde los peces del mar á las avecillas del aire. Digna de consideración esta nota metafísica suya, tan en armonía y consonancia con los adelantos de la fisiología contemporánea, parece más digna de consideración aun la nota esencialmente liberal y republicana, siquier á esta consideración se sulfuren aquellos que no quieren hallar relación alguna entre los tiempos medioevales y los tiempos modernos. Sí, la principal gloria de San Antonio paduano consistió en un combate á muerte con el tirano de Padua Eccelino y en la consecución para su adoptiva patria, después del combate mantenido con aquel Nerón feudal, de un período de libertad, á cuyo recuerdo adoptó Padua en el tiempo á San Antonio por hijo y lo proclamó desde su ascensión á la eternidad por patrono. Ahí está la gloria primera de los franciscanos, la que ha resplandecido sobre la cabeza de aquellos frailes desde la fundación de su orden gloriosísima, el servicio prestado, no sólo á la fe y sus consuelos, animándola con una caridad humanitaria, renovación verdadera del Evangelio de Cristo y eco vivo del Sermón de la Montaña y sus salvadores principios, sino á la sociedad también, convirtiendo ante las aristocracias feudales, ricas de suyo, en título nobiliario la pobreza, en título de gobierno la humildad, con lo cual echaron las bases de una democracia cristiana y esparcieron á los cuatro vientos el germen sacratísimo de las libertades modernas.

## XVII.

San Antonio fué, pues, un verdadero político, un verdadero estadista. Corrían los primeros años del siglo décimotercio, y merced á la batalla de Legnano, donde fué vencido Barbarroja por Alejandro III, batalla entonces tan ilustre para los anales de la libertad como lo fueron más tarde las batallas de Valny, de Bailén y de Solferino; las democracias municipales, apoyadas por el Pontificado, crecieron, y menguaron las aristocracias guerreras apoyadas por el Emperador. A consecuencia de la transformación acaecida tras el triunfo de la democracia, los nobles tuvieron que hacerse conciudadanos de los plebeyos y que pasarse desde sus castillos en las campiñas á sus palacios en las ciudades. Pero, como no querían, aunque rotos, dar su brazo á torcer, y menos conformarse, aunque dispersos, con los adelantos democráticos, hicieron de sus viviendas palatinas altos fuertes



DE CAZA.—CUADRO DE JOSÉ VILLEGAS.

(De fotografía de A. Tivoli.)



roqueros, abriendo á éstos fosos como si estuvieran en el monte y coronándolas con almenas como si fueran á erigir allí la horca del pechero, y desde allí á desatar los milanos y águilas de la devastación y del incendio sobre las desamparadas comarcas del campesino y del siervo. Como convirtieron en castillos feudales sin escrúpulo sus viviendas ciudadanas, convirtieron por medio de sus podestás los cónsules republicanos en déspotas asiáticos. Los representantes del municipio y de la democracia se veían perseguidos y acosados á muerte por los representantes de la nobleza y del feudalismo. Entre tales gentes bárbaras y tiránicas no hay, quizá, un personaje como Eccelino III, á quien contrastó y combatió nuestro Santo. Nieto aquél de un Eccelino I, quien acompañó al Emperador desde los campos de Alemania en un solo caballo hasta los campos de Lombardía, llevaba en sus venas, como lobezno, sangre de salvaje, de bruto; en su estómago, hambre, como cuervo y hiena, de carne muerta; en sus fauces, como el viborezno, ponzoña; en sus instintos, ferocidades de tigre hircano; en su alma, ese genio de la destrucción que trepa con sus odios carniceros por las escalas de asedio, bajo la pesadumbre de su armadura férrea, la espada en sus dientes y la tea en sus manos, para perseguir en cazas infernales á los contrarios, violar en orgías cruentas á las mujeres, depredar en saqueos de robo las comarcas, herir hasta los niños de pecho, sepultar una generación entera por los exterminios ó el aniquilamiento, y devorar y hasta consumir las tierras y los campos con el incendio.

## XVIII.

Nació Eccelino destinado á todos los crímenes el año 94 de la duodécima centuria, y nació Antonio destinado á todas las virtudes el año 95 de la misma centuria. Ningún efecto más natural, dados los opuestos caracteres de uno y otro, que Antonio viera en Eccelino el demonio materialmente, ó, por lo menos, uno de aquellos endemoniados que adolecían de continuas epilepsias y se retorcián al estallido del genio malo en su pecho, y babeaban rabias hidrófobas de sus labios cárdenos, como de sus ojos siniestros fulguraban infernales centellas. No hay en esto de creer á Eccelino el diablo asomo alguno de histérica neurosis en Antonio; todo lo contrario, hay un conocimiento perfecto de la realidad pensándolo. Los pueblos creían al tirano Satanás en persona; no fiaban solamente al hierro la defensa y salvación de sus hogares; las fiaban al exorcismo también. Tirano de siervos, reducidos á la servidumbre por sus combates, y vasallo de césares, adulados por su perfidia, Eccelino adolecía de cuantas culpas pueden haber en los déspotas y de cuantas pueden haber en los esclavos. Ante las contrariedades bajo y ante los triunfos arrogantísimo; cortesano con los superiores y de los inferiores verdugo; raptos antiguos de mujeres hermosas y ricas lo habían engendrado para que fuese atávico heredero de seculares violencias, como estremecimientos del suelo, atravesado por el terremoto, le habían mecido en su cuna para que se destetara en la guerra, como si el huracán fuera su aire respirable único, y tomara, en lugar de conciencia, suprimida en él como la vista en el ciego de nacimiento, un abismo donde se hundían las

generaciones coetanas y convecinas suyas, como los restos de naufragios en tormentas desatadas, ó como las memorias gratas en los completos olvidos. El genio dramático más poderoso de todas las edades nos ha legado los furores implacables, reinantes por fuerza sobre aquellas familias enemigas, á combates perpetuos entregadas, y atisbándose recelosas entre sí para darse respectivamente muerte, al pintarnos en su *Julietta y Romeo* cómo no podían juntarse capuletos y montecos ni en las sepulturas, que reciben indiferentes todos los humanos despojos y borran todas las enemistades en la invencible afinidad de los átomos. Gustábale tanto al déspota sojuzgar y oprimir la republicana y democrática Padua, que, al entrar en ella, tras una de sus correrías y campañas, besó las puertas desde su caballo con el beso de Judas, no para servirla, por exterminarla. Esta entrada es la que ha inmortalizado en Padua el nombre de Antonio y ha valido al patrono de la ciudad el templo milagroso que admiraron todos, desde hace siglos, los hombres cultos, y misas en tanto número que, no pudiendo decirse todas las encargadas en los años respectivos, cada una de las rezadas á fines del mes de Diciembre vale, según bula del Pontífice, por mil.

## XIX.

En la regularidad y en el orden de nuestro siglo, nosotros no podemos comprender las guerras múltiples del feudalismo, ni la vida de aquellos caballeros feudales, ya bandidos en cuadrilla, ó ya merodeadores que van espigando los despojos amontonados por sus segures, parecidas á la hoz que ponen á la muerte sobre su hombro. Esclavones á sueldo, normandos piratescos, moros sicilianos, mulatos y negros tunecinos acompañan y siguen á los señores feudales como legiones huídas del infierno. Después que han asaltado las ciudades pasan á cuchillo sus moradores, y cansados de matar, si dejan algunos infelices con vida, los expolían para que haya desgracia superior al sueño de los muertos, la vida de los supervivientes. Padua parecía un inmenso escombros, hecho y amontonado por los estremecimientos terrestres ó terremotos perdurables. Los palacios enemigos fueron primeramente metidos á saco, y después descoronados de sus almenas y desmochados de sus torres. Los nobles iban á los cadalsos erigidos en las encrucijadas; y los plebeyos á las hogueras encendidas en las plazas. Familias patricias se vieron tapiadas dentro de sus salones y acabaron por hambre, después de haberse mordido y arrancádose á pedazos de sus cuerpos las carnes. Una vez quiso ver algunas de sus víctimas en los últimos tormentos de tal suplicio, en los estertores, para holgarse con sus agonías, y se le aparecieron en tropel tan aterradoras, con sus pieles negras pegadas á los huesos secos y sus bocas de cadáveres y sus facés de calaveras mondados y sus estertores de muerte y sus gestos de venganza, que retrocedió espantado y huyó de sí mismo. Y á estos muertos por hambre, los señores de Vado, siguieron otros que, perdidos de miedo, llegaron á entregarse, por amor á la vida, y tuvieron los cuitados que pedir, por no aguantar los tormentos infligidos á su cobardía, que les diesen de un modo ú otro la horrible muerte

El célebre Leonardo mató á su juez en el tribunal con cuchilla que llevaba oculta entre los pliegues de su túnica, para que los verdugos le matasen á él y convirtieran aquellos tabloncillos del altar de una justicia profanada, en tabloncillos de su querido cadalso. Llegóse al suicidio colectivo por no poder sufrir la vida común.

## XX.

El Papa tuvo que hacer contra los caballeros feudales exactamente lo mismo que hiciera contra los bárbaros germánicos: enviarles delegados suyos, representantes suyos, ministros suyos, para que los domasen como á los vándalos de Genserico y como á los hunos de Atila. No bastaba, sin embargo, con que tuvieran esta delegación; habían menester del propio influjo alcanzado por los poderosos dones de su palabra y por las eficaces virtudes de su elocuencia. Mucho antes de que Antonio ejerciera el ministerio que todos le reconocemos en Padua, otros monjes de igual estro habíanlo ejercido en varias poblaciones de aquella grande Marca. Así el célebre Juan, elocuente y sabio monje. Pobre y misero, abundante de palabras elocuentísimas, pero taimado y astuto en los abandonos connaturales á su inspiración, aceptó una de las misiones al uso aquél; y sacando de su flaqueza fuerza y de sus pulmones voz como las que prestan, además de las fuerzas propias, los entusiasmos de un exaltadísimo auditorio, llegó con su acento á todas partes, á los hondos sepulcros mismos, que se abrieron como en la resurrección de Lázaro, y á los objetos inanimados, que palpitaron como á la muerte de Jesús. Los oyentes nómadas, compañeros de tales predicadores piadosos, contrastaban los soldados que perpetraban las devastaciones feudales. Pero el penitente Juan, soberano un día en la Marca de Trevisa, llegó allende lo religioso, embriagado por su propio poder, y ascendiendo á gobernante, se perdió por haber desengarzado su alma de la esfera propia y caído en el delirio de unir á las fuerzas espirituales el poder material y el gobierno absoluto. Así no le alzarón altares y templos, como al buen Antonio, y sólo sublevaciones en su contra hubo y condenas á destierro sobre su persona más tristes que las condenas á muerte. Antonio se redujo á conminar al tirano Eccelino y á vibrar sobre su cabeza los rayos de una exaltada elocuencia. Imposible pintar en estos personajes á un escritor de nuestra edad en aquella porfía con el déspota, porque carecemos, aun los más ingenuos y más resueltos á colocarnos en las condiciones propias á una edad, del candor que tenían los espíritus ingenuos, magnetizados por un gesto artístico, por una mirada fulgurante, por un ademán propio, por un rasgo inspiradísimo, por un sermón elocuente. ¡Ah! el espíritu venció á la materia.

## XXI.

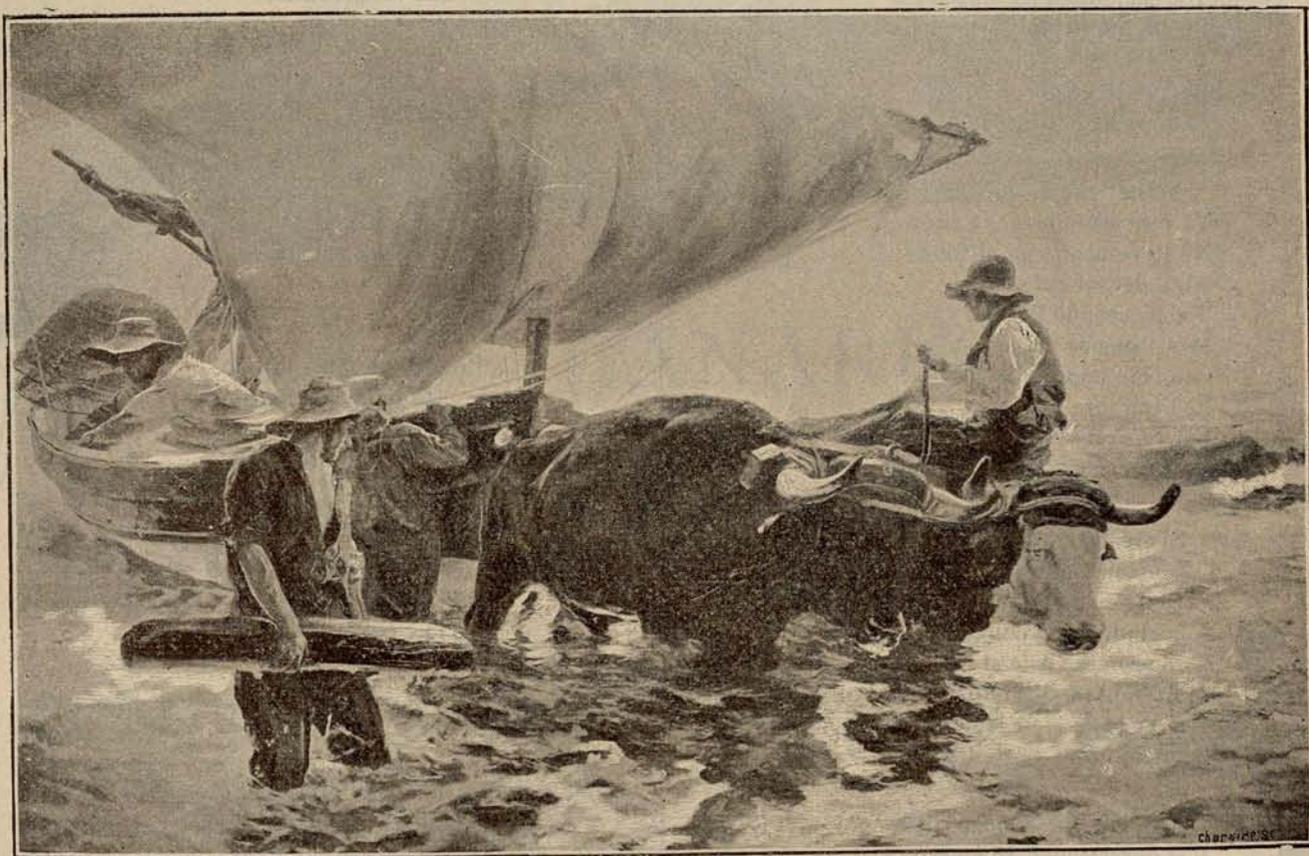
Para mejor aspirar la esencia de tal edad, y conocer los combates librados por Antonio á la tiranía, tales como quedan en la tradición, leamos un autor verdaderamente re-

ligioso, aunque tres siglos después de muerto el Santo escribiera, leamos al Padre Rivadeneira: «No solamente »mostró el bienaventurado, dice en su *Flos Sanctorum*, no »solamente mostró el bienaventurado San Antonio este celo »y fortaleza en la guarda y pureza de su religión, sino tam- »bién en otras muchas cosas graves que se le ofrecieron; »entre las cuales fué una muy notable la que le sucedió »con Eccelino, tirano de Padua y de otras ciudades de »Lombardia. Era este tirano uno de los más espantosos y »fieros monstruos que ha habido en el mundo, y más león »y tigre que hombre; porque dejando las demás cosas que »manifestó su crueldad, en una sola vez mandó matar con »exquisitos y diversos géneros de muertes á once mil Pa- »duanos que tenía en la ciudad de Verona, soldados y mi- »nistros suyos, por haber entendido que se le había rebelado »la ciudad de Padua. Á este tirano y enemigo de la natu- »raleza humana fué San Antonio, y con ásperas y severas »palabras, sacadas de aquel pecho encendido en amor di- »vino, le reprendió y le afeó sus desafueros y maldades, y »le amenazó con la ira divina y con el fuego eterno que le »estaba aparejado. Y aguardando los soldados de Eccelino »que les mandase matar al Santo (como lo solía hacer con »los otros que le daban algún disgusto), él tomó su cinto, »y se le puso al cuello, y se puso á los pies de San Antonio, »prometiéndole de enmendarse (aunque no lo hizo); y la causa »de esta mudanza en este tirano fué el haber visto salir del »rostro de San Antonio cuando hablaba un resplandor di- »vino, que le hizo temblar, y como azogado hacer lo que »hizo. Esta tan grande magnanimidad y constancia que te- »nia este Santo, nacía del menosprecio de todas las cosas de »la tierra, y de tener fijo el corazón en el cielo, y por esto »no temía muerte, ni deseaba vida, ni codiciaba los bienes »caducos y frágiles que el mundo le podía ofrecer. Y así »le sucedió con el mismo tirano Eccelino, que habiéndole »enviado un rico y magnífico presente, con palabras muy »humildes y amorosas, no le quiso el Santo recibir, antes se »enojó con los que le traían, mandándoles luego salir de »allí, porque no cayese sobre él la casa en que estaba. Y va- »lido al Santo la vida el no haber tomado el presente, porque »el tirano había mandado á sus criados que si le aceptase, »luego le matasen: que parece sabía San Antonio por reve- »lación divina lo que Eccelino les había mandado.» Hé ahí la gloria principal de los numerosos hermanos adscritos á la orden franciscana; la gloria de San Francisco, su fundador; del idolatrado San Antonio, quien parece representar junto á éste su maestro el ministerio representado por San Juan Evangelista junto al Redentor; de San Buenaventura, gran teólogo platónico; del modesto y humilde monje que sostuvo á Colón en su empresa; del Cardenal Cisneros; la extensión de una grande y ardiente caridad común en todos ellos, y las aplicaciones de sus varias inteligencias etéreas á las sociedades humanas en cada circunstancia especial, y á sus respectivos progresos en los minutos del tiempo eterno más propios para ello, y en los términos más lógicos de la evolución universal. Mas nunca se advierte y conoce tanto esto, como en el bienaventurado cuya significación histórica social acabamos de esbozar en este instante. Le han artibuido miles de milagros; le han formado en torno de las sienas una mística leyenda; le han puesto en altares cincelados por los primeros escultores y bajo rotondas orientales parecidas

á mitras de obispos griegos que los ángeles mantuviesen allá cerca de las lagunas vénetas y bajo los cielos y junto á los mares adriáticos; una misa inacabable se reza desde las alboradas hasta el mediodía en sus aras; y una plegaria inextinguible de muchedumbres, mellando los mármoles y alabastro de sus capillas con sus pasos y con sus besos, sube á las alturas entre alas de querubines forjados en plata y nubes de incienso despedidas por incensario de oro; el número de ofrendas y exvotos consagrados por la gratitud popular al patrono bendito no pueden humanamente contarse, y el número de novenas celebradas por los devotos no tie-

nen medida: la doncella que castamente aguarda su matrimonio con el elegido de su corazón; el niño que se salva de una enfermedad; el hallazgo de cualquier objeto perdido, dan ocasión á promesas y á fiestas; y luego aparece, tras siglos de siglos, en los anales de la historia mejor leídos, que cuanto en los altares luce, tanto en la política luce también ó más, por aquello único que promueve y conserva los grandiosos entusiasmos históricos, por el combate á la tiranía sin tregua y por los múltiples servicios al principio divino de la libertad y del derecho.

EMILIO CASTELAR,

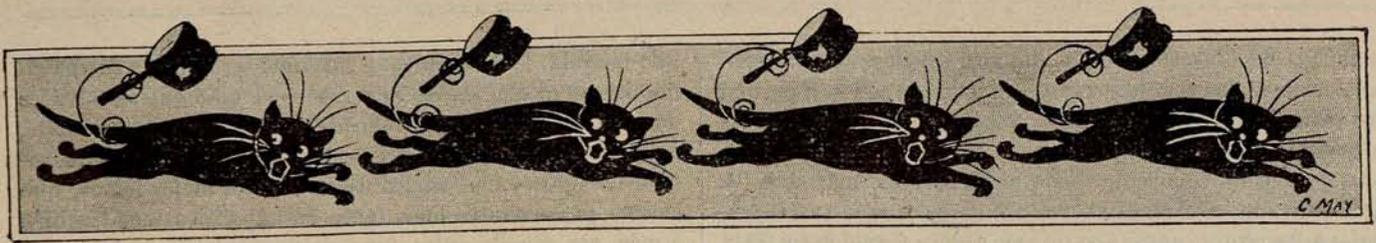


LA VUELTA DE LA PESCA.—CUADRO DE JOAQUÍN SOROLLA.

(Adquirido por el Gobierno francés, con destino al Museo del Luxemburgo.)

EN EL ÁLBUM DE SOFÍA A. M.

El libro de la historia de la literatura  
 cuando se ve no se ve



# MESA REVUELTA

Porque habla sin diapasón,  
Y á cualquiera da un sofión,  
Dicen que tiene mal genio  
Don Eugenio Villalón.....  
Lo que tiene don Eugenio  
Es muy mala educación.

No hay mujer que, necia ó sabia,  
Ya pise alfombras, ya riscos,  
No lleve oculto en el fondo  
Algo del sér primitivo.  
Todas, cuando llega el caso,  
Más ó menos imprevisto,  
Cambian pudor é inocencia,  
Es decir, oro purísimo,  
Por esperanzas y ensueños.....  
Es decir, cuentas de vidrio.

Gentes hay que por rutina  
O adulación ó despecho,  
Pozo de ciencia proclaman  
A cualquiera majadero.  
Pero asómese usté al borde,  
Indiferente ó discreto,  
Y el pozo de ciencia queda  
Reducido á un pozo negro.

Remedio fué el conocerte  
A la enfermedad de amarte;  
Mas ¿será negra mi suerte  
Que me lleva á aborrecerte  
Y no me deja olvidarte?

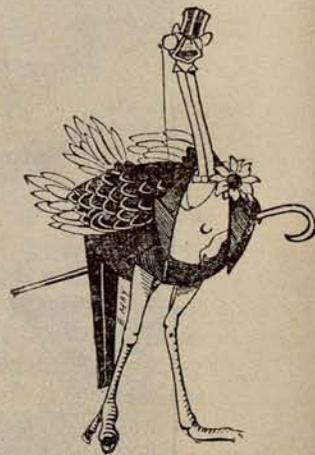
## EN EL ÁLBUM DE SOFÍA A. M.

Quizá te presentía  
El griego adorador de la belleza  
Cuande al ver no existía

Nada más bello ni de más pureza  
Que la sabiduría,  
La hizo mujer, y la llamó Sofía.

Todo amante de ocasión,  
Después que logra tomar  
Por asalto un corazón,  
Suele en la brecha grabar:  
«¡Pena de muerte al ladrón!»

Procedentes de empeño  
Compré dos lágrimas;  
Me dieron por brillantes  
Dos gotas de agua.



## HIC TROIA FUIT

SONETO

¡Sí! ¡lo recuerdo bien! esta es la fuente  
Cuyo murmullo acarició mi siesta,  
Cuando lejos del ruido de la fiesta  
Me entregaba al reposo dulcemente.

Este el verjel donde la vi riente  
Brillar en danza púdica y honesta;  
La encrucijada del camino es esta  
Donde mis labios imprimí en su frente.

Bosque, jardín, casita misteriosa  
Entre flores y arbustos escondida,  
Os reconozco, ¡sí! ¡no habéis cambiado!

Sólo no existe vuestra dueña hermosa,  
Y yo me doblo al peso de la vida  
Cada vez más inútil y cansado.

MANUEL DEL PALACIO.



# LOS CANARIOS

## C U E N T O

Carmen y Antonio vivían pared por medio, y sus balcones, de voladas barandillas, por poco espacio separados, caían á la calle casi al mismo nivel.

Ricos, jóvenes y solteros, hermosa y discreta ella, él apuesto y galán, eran ambos lo que vulgarmente se llama un buen partido; pero ni la vecindad que engendra fácilmente el trato, ni la semejanza de gustos y de posición social que lo estrecha y consolida, ni los tiernos años, de suyo propensos á las expansivas y ruidosas demostraciones del corazón, fueron parte para que Carmen y Antonio llegaran nunca á cambiar señales, si no de afectuosa benevolencia, por lo menos, de frívola cortesía: sellaban sus labios odios implacables de familia.

Un anciano que compartía la amistad de ambas casas rivales, cuya reconciliación hubo de procurar inútilmente, regaló á la gentil muchacha y al gallardo mancebo sendos canarios, en ricas y doradas jaulas cautivos, pero de sexo

distinto, á los cuales tomaron aquéllos tan grande afición, que rayaba con el cariño.

Casi á la misma hora, mañana y tarde, salían al balcón para atender con prolijo esmero y hasta exagerada solicitud al cuidado de los hermosos pajarillos, que no cesaban de saltar dentro de la angosta cárcel, donde encerrados vivían.

Los clavos, sostén de las dos jaulas, estaban fijos en la pared maestra, pegados á las jambas en el mismo sentido, á mano derecha de Carmen y Antonio, cuando éstos asomaban al balcón, de modo que el segundo, durante el tiempo que consagraba á su canario, volvía forzosamente las espaldas á la primera.

Así pasaron días, que no fueron muchos, hasta que el mozo puso en efecto lo que, irresoluto y perplejo, venía meditando, y fué alcanzar su jaula y variarla de sitio, aprovechando la ausencia de la encantadora vecina.

Al salir ésta al balcón se sorprendió del cambio: junto á